

## LA OCUPACIÓN LIMA EN EL VALLE DE LURÍN: EN LOS ORÍGENES DE PACHACAMAC MONUMENTAL

Krzysztof Makowski <sup>a</sup> y Alain Vallenás <sup>b</sup>

### Resumen

Las excavaciones llevadas a cabo por los autores en dos lugares claves del complejo monumental de Pachacamac, al pie de la fachada sur del Templo Viejo y debajo del vestíbulo de la entrada principal al Templo del Sol, han permitido determinar con precisión, la cronología relativa del inicio de obras de construcción, emprendidas durante el Periodo Intermedio Temprano, en el área del famoso santuario, ubicado sobre la margen izquierda del río Lurín, en los suburbios de Lima. El material cerámico asociado a los niveles de ocupación tiene las mismas características tecnológicas, formales e iconográficas que la cerámica Lima Medio (Lima 4-5 según Patterson (2014[1966]) en los valles de Chancay y Chillón, así como en Ancón. Cambios simultáneos, profundos, y de gran escala, se hacen presentes durante las fases Lima Medio en la Costa Central del Perú. Las tecnologías de producción de cerámica, su decoración, las técnicas de construcción, las formas de arquitectura, y los rituales funerarios, originarios de la cuenca de Chillón y de Ancón fueron adoptadas por las poblaciones de Rímac y Lurín. Estas evidencias hacen reforzar la hipótesis que luego de la conquista de los valles bajos de Rímac y Lurín se está formando una entidad política regional multivalle con características de jefatura compleja y/o del «estado andino». Pachacamac lima no tuvo características de un centro administrativo con zonas urbanas residenciales, sino más bien las de un centro ceremonial local, posiblemente de rango subalterno, a juzgar por la comparación con Maranga, Pucllana y Cajamarquilla.

**Palabras clave:** arqueología andina, Costa Central prehispánica, Periodo Intermedio Temprano, cultura Lima, Interlocking, Pachacamac.

### Abstract

#### THE LIMA OCCUPATION IN THE LURIN VALLEY: TOWARDS THE ORIGINS OF MONUMENTAL PACHACAMAC

The recent excavations of two important areas of the Pachacamac Monumental Sector, the foot of the principal facade of the Old Temple and the area beneath the hall of the main entrance at the Temple of the Sun, have allowed the authors to determine the relative chronology of the first construction at this site during the Early Intermediate Period. The ceramic fragments recovered share similar technological, formal and iconographic characteristics with the Lima Medio ceramics (Lima 4-5 in the Patterson sequence) from Chancay, Chillón and Ancón. This paper concurs with the hypothesis that after the conquest of the lower Rimac and Lurín valleys, there was an emerging regional multi-valley political entity which could relate to a complex chiefdom or an "Andean State." However, during the Lima occupation of the Pachacamac site there is no evidence of an administrative center with urban residential zones. Instead, Pachacamac seems to have been a low-ranked local ceremonial center compared with the sites of Maranga, Pucllana or Cajamarquilla.

**Key words:** Andean archaeology, pre-hispanic Central Coast, Early Intermediate Period, Lima culture, Interlocking, Pachacamac.

---

<sup>a</sup> Pontificia Universidad Católica del Perú

Correo electrónico: kmakows@pucp.pe

<sup>b</sup> Pontificia Universidad Católica del Perú

Correo electrónico: alainvallenás@gmail.com

## 1. Introducción

El particular estilo de decoración de cerámica, textiles, pintura mural y mates pirograbados que hoy recibe el nombre del estilo Lima, ha sido uno de los primeros definidos científicamente y ubicados en la cronología de los Andes Centrales, a partir de las evidencias estratigráficas. Como se sabe, la arqueología peruana debe este aporte a los trabajos realizados por Max Uhle (1998; véase también Shimada 1992) en el famoso complejo de arquitectura ceremonial de Pachacamac, en el valle de Lurín. De manera algo paradójica, este hecho no ha servido para promover los estudios de aquel periodo en la Costa Central como ello ha ocurrido en otros valles al norte y al sur, con los casos de Moche y Nazca. Todo lo contrario, el avance de investigaciones durante el siglo XX ha contribuido en crear la imagen algo confusa y marcada por polémicas. Ello se debe en buena parte al hecho de que las fases de mayor antigüedad, denominadas frecuentemente Playa Grande o *Interlocking* con sus antecedentes Blanco Sobre Rojo, Baños de Boza y Miramar, fueron definidos en el valle bajo de Chancay (Willey 1943, véase también Goldhausen 2013; para los antecedentes Córdova 2003, 2009), en las bahías de Ancón (Lanning 1961, 1963), Playa Grande (Santa Rosa: Tabío 1957, 1965, véase también Stümer 1953; Falcón 1998, 1999) y en Chillón (Stümer 1954a, 1954b). En cambio el final de la secuencia, conocido como Maranga (Jijón y Caamaño 1949) se ha establecido a partir de las investigaciones en el valle de Rímac (Lumbreras 2011). Los resultados de las investigaciones en el valle de Lurín adquieren en este contexto importancia singular, debido a que brindan argumentos a favor o en contra de la definición del fenómeno Lima como una tradición difundida a nivel regional. Asimismo, las evidencias de este valle aportan argumentos firmes a favor de la existencia o inexistencia de subestilos o variantes locales. Los alcances de los trabajos en Lurín son también cruciales para la discusión de las características de los sistemas políticos imperantes en la zona, entre el fin del Horizonte Temprano y las primeras fases del Horizonte Medio. La razón para ello es doble. Por un lado, Lurín parece haber sido la frontera de la difusión del estilo Lima hacia el sur. Más al sur de este valle se registran solo influencias (*v.g.* Asia y Cañete: Gabe 2000; Ruales 2000). Por otro lado, muchos investigadores han buscado raíces de la importancia ceremonial de Pachacamac, reconocida por los visitantes españoles en el siglo XVI, en el Periodo Intermedio Temprano e incluso antes (Bueno 1983; Eeckhout 1999; Marcone 2010b; Patterson 1985; Shimada 1992; entre otros).

## 2. La secuencia de Patterson (1966) y la cronología del estilo Lima

La propuesta cronológica publicada por Patterson (1966) ha sido sin duda el aporte que ha marcado un antes y un después en la historia de la investigación. La propuesta estuvo fundamentada con el análisis sistemático de materiales cerámicos procedentes de las excavaciones en las bahías de Ancón y Playa Grande, así como en los sitios de la margen derecha de Chillón, como Cerro Culebra, Copacabana, La Uva y El Carmen. Los resultados del ordenamiento cronológico previo fueron luego confrontados (Patterson 1966, 119-132, anexos 1-8) con la revisión de conjuntos provenientes de entierros en Ancón y Maranga (Stümer 1954b, 1957 y Kroeber 1954). Patterson revisó también colecciones provenientes de Cerro Trinidad (sondeos por niveles arbitrarios: Willey 1943), de otros sitios del valle de Chancay visitados por Uhle, de Maranga (niveles estratigráficos: Jijón y Caamaño 1949), Pucllana en el valle de Rímac (recolección de superficie propia) y de Pachacamac en el valle de Lurín (trinchera de Strong y Corbett (1943) en la Pirámide del Sol). La amplia muestra de fragmentos y piezas enteras así conformada, fue analizada con fines cronológicos por medio de seriación de presencia/ausencia, según la metodología trazada previamente por Rowe (1960). Los estilos Colinas 2 (*Chavin Revival style*) y Nievería definían los dos extremos de la secuencia seriada. En cuanto a las variables, Patterson otorgó el mismo peso a grupos de pastas (*ware*), a las formas, al acabado, a las técnicas decorativas, a la ubicación y al repertorio de diseños. La variabilidad formal

de la decoración misma no parecía tener para él un alto valor diagnóstico, si bien también estuvo tomada en cuenta (Patterson 1966, 2014: 146-149, tabla 2). Los resultados confirmaban que el estilo Maranga (Proto-Lima) fue posterior a Playa Grande (*Interlocking*), como lo habían sugerido previamente Willey (1943), Stümer (1953, 1954a, b, 1957/1958) y Tabío (1957).

La secuencia fue preordenada según las evidencias estratigráficas. Se ha tomado también en cuenta las interacciones con otros estilos coetáneos, en particular los que conformaron la secuencia maestra de la costa sur (Menzel, Rowe, y Dawson 1964; véase también el resumen de la secuencia Nazca de Dawson en Silverman y Proulx 2002). Estas mismas correlaciones sirvieron para asignar las fases a las «épocas» del sistema de Horizontes y Periodo Intermedios. Cabe poner énfasis en las dificultades objetivas que tuvo Patterson para precisar el inicio y el fin de su secuencia respecto a las propuestas de Menzel, Rowe y Dawson (1964) y Menzel (1964, 1968a, b), debido a que las asociaciones firmes y procedentes de contextos primarios cerrados y/o secuencias estratigráficas estuvieron ausentes en su registro. Su seriación discrimina trece agrupaciones de variables que tendrían según él valor cronológico.

Cuatro de estas agrupaciones definen igual número de fases anteriores a la formación del estilo Lima, denominadas Base Aérea, Polvorín, Urbanización, Tricolor. El material que ha permitido su constitución fue hallado en varios sitios del litoral de la bahía poco distantes unos de otros. La convicción de que se trata del material posterior al ocaso de Chavín y anterior a Lima, se confirmaba en el sondeo realizado en un basural estratificado con 14 niveles de deposición en la parte sureste de Playa Grande (hoy Santa Rosa: Falcón y Amador 1997; Falcón 1998, 1999, 2004; Barraza 2000). En este basural numerosos fragmentos de la fase Base Aérea yacían mezclados con los fragmentos Lima 3 sobre estéril. En cambio la cerámica Lima 1 fue hallada sobre el estrato con *Chavín revival style* (Colinas 2) en un montículo al sureste del Ancón. El orden secuencial de las demás fases pre Lima se desprendía de la seriación misma. En cuanto al estilo Lima, la estratigrafía registrada en el sitio Playa Grande, y mencionada arriba, brindó fundamentos para el orden secuencial de las fases Lima 4, 5 y 6, las dos últimas halladas mezcladas en un solo nivel. En el sitio 2 de Ancón la cerámica Lima 3 yacía asimismo debajo de un delgado nivel con tiestos Lima 6. Una posible estratigrafía horizontal caracterizaría el sitio monumental Cerro Culebra en cuya parte oeste predominaban fragmentos con rasgos diagnósticos Lima 3-4. En cambio el material Lima 4 y 5 yacía en la parte este. Las demás fases fueron definidas comparando el material recolectado en la superficie de varios sitios en Ancón (Lima 1 y 3), en Santa Rosa-Playa Grande (Lima 2), Copacabana (Lima 6), La Uva (Lima 7), El Carmen (Lima 8) y Huaca Juliana (Lima 9). Como bien observaron los críticos de esta primera secuencia, salvo la Huaca Juliana (hoy Pucllana) en el valle de Rímac, los demás sitios se encuentran un área bien definida entre el Ancón y la orilla derecha de Chillón (Goldhausen 2001; Guerrero 1998; Segura 2004).

Por las razones expuestas se generaron legítimas dudas acerca del origen de la variabilidad de rasgos formales y de acabado tomados en cuenta por Patterson (1964, 1966, 2014) en su seriación. Buena parte de ella podría haber tenido origen en las eventuales diferencias entre dos tradiciones alfareras regionales, la tradición «Playa Grande» en las cuencas de Chillón y Chancay con el área de las bahías de Ancón y de Playa Grande, y la tradición «Maranga» en los valle de Rímac y Lurín. Las prospecciones y sondeos sugerían en el siglo pasado que en el valle de Chancay solo se encuentran sitios con material asignable a las fases 1-6 de Patterson (Goldhausen 2001). En cambio no quedaba duda que la fase Maranga correspondiente a las fases 8-9 se originaba en Rímac (Kaulicke 2000; Marcone 2010). Se observaba asimismo con razón (Segura 2004) que las fases 7 y 8, cruciales para entender la formación del subestilo Maranga, están muy mal representadas en la muestra de Patterson en cuanto a la variabilidad y también numéricamente: 91 y 89 fragmentos respectivamente. Además provenían de sitios en el valle de Chillón. El número elevado de fases (13), que se habrían manifestado según Patterson (1966, 2014) en un tiempo no mayor de aproximadamente seis siglos creaba asimismo sospecha que la seriación fue sobreinterpretada. Por estas razones

investigadores peruanos y europeos (*vg.* Guerrero 1998; Segura 2001, 2004; Goldhausen 2001) prefirieron volver a interpretar la secuencia de Patterson dividiéndola solo en tres fases, Temprana, Media y Tardía. No obstante, cada uno de los autores cortaba esta secuencia de manera diferente. Goldhausen (2001) creía inicialmente que el estilo Lima se consolidaba en la fase 3, siendo las fases 3-7 correspondientes a sus periodos temprano y medio. Las fases 8 y 9 fueron definidos como Lima Tardío y Nievería como Lima Terminal. En cambio para Guerrero (1998), las variables de las fases 1-2 de Patterson (1966) caracterizaban a Lima inicial, las variables 3-5 a Lima Medio y las 6-9 a Lima Tardío. Lima 9 y Nievería se constituían en un periodo a parte en esta secuencia correspondiendo íntegramente al Horizonte Medio. Las excavaciones en el Conjunto de Adobitos de Pachacamac, situado frente al Museo de Sitio de Pachacamac, han generado críticas aún mayores a la seriación de Patterson. Tanto Lavallée (1965) como Marcone (2001, 2010b) han coincidido en poner en tela de juicio la validez de la secuencia para el caso de Lurín, con el argumento que las variables de las fases 4, 5, 6 están presentes junto con las 8 y 9 en las tres fases de la arquitectura residencial de adobe y quincha. Marcone (2000) ha sugerido —siguiendo la propuesta de Kaulicke (2000)—, que Maranga ha tenido su propia evolución independiente y que su auge corresponde a la primera mitad del Horizonte Medio. En este mismo sentido Shimada *et al.* (2014) ha propuesto diferenciar un Periodo *Interlocking* (300-650 d.C.) del otro posterior, llamado Pachacamac (650-1000), que abarca tanto el tiempo contemporáneo con Maranga en Rímac, como las fases 3 y 4 del Horizonte Medio (Menzel 1968a, b).

En los últimos años las voces críticas disminuyeron, siendo a veces remplazados por elogios. Para Goldhausen (2013, 2014) las variables de esta seriación cumplen a perfección el papel de indicadores de cambios de tiempo, y le fueron útiles para reconstruir las estratigrafías horizontales (secuencias de crecimiento espacial) en los sitios del valle de Chancay. En su juicio la secuencia requiere de pequeños ajustes, a saber:

- El estilo Tricolor está presente en varias fases pre Lima y en Lima 1.
- Las fases 2 y 3 conforman a una sola unidad cronológica de seriación.
- La cerámica caracterizada por las variables de las fases 8 y 9, así como la que pertenece al estilo Nievería, también forman parte de una sola unidad cronológica.

Por su parte, Narváez (2014: 40-42) amplía la definición de las fases 6, 7, 8 y 9 con un listado de formas y decoraciones que no estuvieron representados en las muestras analizadas por Patterson. Las razones de este cambio de opinión en medio de especialistas son al parecer de doble origen. Por un lado se entiende mejor que antes las ventajas y las limitaciones del método de seriación presencia/ausencia de variables, resultantes del análisis de material procedente de unidades controladas de recolección (*assemblages*), empleado por Patterson (1964, 1966, 2014). La precisión del resultado de tal procedimiento depende de las características del contexto de recolección y de la calidad de la muestra más no necesariamente del número de fragmentos. Por otro lado, las fases resultantes del procedimiento de seriación no corresponden necesariamente a hechos relevantes desde el punto de vista político, social o religioso en la historia de la cultura Lima. El procedimiento permite discriminar variables útiles para construir cronologías relativas y describe un *continuum* de cambios captado por medio de eventos sucesivos de deposición de material diagnóstico. Cada uno de estos eventos de deposición se ha realizado potencialmente en un tiempo diferente que el otro. El arqueólogo raramente puede reconocer desde la superficie la complejidad de procesos posdeposicionales y definir el origen del material. La gran ventaja del método consiste en su fácil crítica a partir de nuevas evidencias de excavación o prospección. La solidez de la crítica guarda por supuesto relación con la calidad de la documentación. Solo las evidencias provenientes de los contextos primarios y la estratigrafía vertical bien registrada permiten reforzar la secuencia con fundamentos firmes (Narváez 2014: 36-42). De manera desafortunada, buena parte de información sobre la secuencia lima proviene de rellenos arquitectónicos excavados sin debido control de la secuencia

arquitectónica (*v.g.* Huaca III, Middendorf de Maranga: Jijón y Caamaño 1949; Huaca Pucllana: Montoya 1995).

Las excavaciones recientes realizadas en los sitios del valle de Rímac (este volumen), en particular en la Huaca Pucllana, en Maranga y en Cajamarquilla, lejos de confirmar las dudas, han reforzado la validez de la secuencia de Patterson (1966) para la Costa Central con nuevos argumentos. Esta es sin duda la razón principal por la que la seriación de Patterson dejó de ser recientemente objeto de críticas (Goldhausen 2014, Narváez 2014). En la Huaca Pucllana, los arqueólogos han definido tres fases constructivas con varios episodios y remodelaciones (Flores 2013: 69; Flores *et al.* 2013: 63; Narváez 2014: 38). En cada una de las fases se ha usado un sistema diferente de construcción: tapial y adobe mediano (fase 1), y adobes cúbicos y adobitos 16 x 16 x 9 centímetros (fase 2). En la tercera fase, los muros de adobes paralelepípedos rectangulares, pintados de amarillo, fueron luego remodelados y finalmente sellados. Hay también numerosas subfases y eventos de remodelación.

Otro aspecto que amerita revisión sobre la base de investigaciones recientes son las diferencias entre las dos subáreas en la Costa Central, ubicadas respectivamente al norte y el sur del curso del río Chillón, en cuanto al comienzo y al final de la secuencia. El fin del Horizonte Temprano y el inicio del Periodo Intermedio Temprano, se caracterizan por la coexistencia de varios estilos. Las vasijas en estilos diferentes se hallan no solo en asentamientos vecinos sino incluso en el mismo contexto funerario. Esta situación fue registrada por Makowski (*et al.* 2012a) para el valle de Lurín y por Goldhausen (2013) en el valle bajo de Chancay y la quebrada de Orcón. El estilo Lima de las fases 1, 2 y 3 de Patterson (1966, 2014) aparece en los valles de Chillón y Chancay y en las bahías de Playa Grande y Ancón (Fuentes 2007; Goldhausen 2013). Las comunidades que lo usan se ubican a menudo a distancia visual de otros asentamientos cuyos habitantes producen cerámica en estilos Baños de Boza y Cayan, según Goldhausen (2013). En cambio, hasta el presente no se ha registrado cerámica Lima 1, 2 y 3 en los valles de Rímac y Lurín. Solo se conocen casos de imitaciones de motivos *Interlocking* en la cerámica local encontrada en Tablada (Makowski *et al.* 2012a) y Limay. Por otro lado, a pesar de algunas coincidencias formales, por ejemplo en las formas de ollas con cuello y cántaros mamiformes, los estilos de los valles de Rímac y Lurín, verbigracia Pinazo, Huaico (Huachipa) y Tablada (Palacios 1988, 1999; Makowski 2002; 2009b, 2010a; Makowski *et al.* 2012a, b), difieren de los que fueron registrados en las cuencas de Chillón y Chancay, así como en el litoral (Playa Grande, Ancón; Córdova 2003, 2009; Goldhausen 2013). El término Blanco sobre Rojo, de uso frecuente, puede confundir porque la decoración de este tipo no es muy recurrente al sur de Chillón y aparece ocasionalmente en imitaciones.

En cuanto al final de la secuencia, se ha logrado comprobar fehacientemente que el estilo Nievería tiene su origen en la tradición alfarera Lima y se expresa en vasijas particularmente finas de función ceremonial. Su formación y popularidad se relaciona con las fases 8 y 9 (Shady 1982: 19; Palacios y Guerrero 1992: 85-87; Guerrero y Palacios 1994: 284, 297, 302; Mac Kay y Santa Cruz 2000; Mogrovejo y Segura 2000; Narváez 2000; Segura 2001, 2004; Ccencho 2006), con posibles antecedentes en la fase 7. Sin embargo, el Nievería derivado (Menzel 1964: 32; Valdez 2010), seguía en uso como estilo de cerámica ceremonial durante el Horizonte Medio 2 (Segura y Shimada 2010: 129). En todos los casos de excavaciones sistemáticas bien registradas en los edificios Maranga, se pudo comprobar la existencia de un sello o una secuencia de sellos, relacionados con el abandono sistemático de la arquitectura monumental pública. En dichos rellenos se encontró entierros de cámara intrusivos del Horizonte Medio 2, como en Cajamarquilla (Sestieri 1970; Mogrovejo 1999; Mogrovejo y Segura 2000; Segura y Shimada 2010) y Catalina Huanca (Stümer 1957; Patterson 1966: 113). Se ha encontrado igualmente ofrendas con el material Nievería y material diagnóstico del Horizonte Medio en Pachacamac (Franco y Paredes 2001; Segura y Shimada 2010). Hay también el caso de la reocupación poco intensa, como en Pachacamac y Maranga (Jaime 1999) y caso de ofrendas humanas, relacionados con el sello de abandono, como en Pucllana (Flores 2005; Flores, Vargas y Silvera 2013). Queda por ende claro, que la aparición de estilos sureños en la

Costa Central antecede por muy poco, el abandono simultáneo de la arquitectura pública en los principales asentamientos lima de los valles de Rímac y Lurín. Es asimismo muy probable que el abandono de centros político-religiosos y el ocaso brusco del estilo Lima, se deba a las causas políticas entendibles en el contexto del fenómeno Huari (Mogrovejo 1999; Makowski 2004; Giersz y Makowski 2014).

### 3. Estilo, cultura y sus antecedentes

En contraste con la cronología que generó y genera tantas polémicas, la mayoría de investigadores de la Costa Central prehispánica parecen coincidir que los hallazgos de artefactos en estilo Lima trazan en el área un mapa de una sola cultura prehispánica con las fronteras definidas y con la presencia difundida en varios valles del litoral. Algunas piezas de cerámica llegan incluso a las partes altas de las cuencas. Los estudiosos que se rehúsan a emplear el término de «cultura», hablan de la «sociedad Lima», un término nunca bien definido. Al emplear este término insinúan, no siempre de manera explícita, que los grupos humanos asentados en la Costa Central y usuarios de los artefactos lima compartían por varios siglos instituciones políticas, el estilo de vida y la conciencia de ser diferentes de los demás vecinos. Los autores tienen la impresión que el consenso mencionado se desprende en primera instancia de la percepción de las características particulares que posee la iconografía lima. Los diseños serpentiformes entrelazados que dieron nombre al estilo *Interlocking* están presentes en la cerámica, los textiles, los mates pirograbados, las pinturas murales e incluso en un poste esculpido en madera (Harner 1973; Mogrovejo 1995; Falcón 1998; Escobedo y Goldhausen 1999). Las cabezas, y los segmentos del cuerpo de serpientes de dorso aserrado se convierten a veces en elementos autónomos del diseño. En otros casos conforman apéndices-volutas alrededor de la cara de un ser sobrenatural sonriente (Goldhausen 2001). Las mismas serpientes y la cara tienen cercanos paralelos en el arte de la sierra norte, en particular con el estilo Recuay (Makowski y Rucabado 2000). El tercer motivo tiene carácter local, eventualmente derivado de la imagen del pulpo de la especie *Octopus* sp., puesto que cuatro pares de apéndices enroscados, se proyectan simétricamente desde la cara central y los ojos tienen forma de círculos concéntricos.

En la opinión de Makowski (2004; Makowski y Rucabado 2000) el repertorio de diseños y la gama cromática demuestran que la iconografía lima fue creada por tejedores, y luego copiada en otros materiales y soportes. Los principales motivos Lima tienen amplios posibles antecedentes en el estilo Recuay. Se trata asimismo de diseños con seres sobrenaturales, que figuran sobre elementos de vestido de hombres y mujeres, representados en la cerámica figurativa, así como en escasos tejidos decorados Recuay que se han conservado. Las caras frontales con un nimbo de apéndices y las serpientes dotadas de cabezas triangulares y lomo aserrado en la iconografía lima, son claros derivados de la imaginería serrana. Asimismo hay evidencias de imitación directa y premeditada de diseños Recuay, tanto en artefactos de estilo Lima, como en estilo Tablada que precede cronológicamente al anterior en el valle bajo de Lurín: metales decorados y cerámica (Makowski y Rucabado 2000; Makowski y Goldhausen 2008; Goldhausen 2013). Cabe observar que los contactos con la sierra fueron intensos ya en la época anterior a la formación de estilo Lima, véase la presencia del estilo Lumbra de Callejón de Huaylas en Baños de Boza (Córdova 2003, 2009) y también de Cochachongos de Mantero en la quebrada Horcón-Pacaybamba (Goldhausen 2013).

Hasta el presente, todos los indicios apuntan al valle de Chillón como el lugar donde ciertos grupos de alfareros hicieron las principales innovaciones tecnológicas que hicieron posible la decoración policroma lima. A juzgar por la aparente coexistencia de asentamientos cuyos habitantes optaban cada uno por el uso exclusivo de otro estilo que sus vecinos inmediatos asentados a distancia visual, la cerámica estuvo hecha localmente en cada aldea por lo menos al comienzo del Periodo Intermedio Temprano (Goldhausen 2013, Tabla 6). De este modo en un segmento pequeño del valle Goldhausen (2001) registra aldeas con el uso respectivo de Lima 1, Baños de Boza, Cayán y

Pacaybamba. La identidad del grupo se expresaba en las facetas tanto tecnológicas como formales del estilo (Dietler y Herbich 1998). Shady y Ruiz (1979) sugirieron que las particulares técnicas (pintura tricolor precocción), que caracterizan al naciente estilo Lima se originaron al norte del valle de Chancay, quizás en el valle de Huaura. Los autores de todas las secuencias cronológicas coinciden en sugerir que los grupos que producían y usaban artefactos en estilo Lima, lograron rápidamente una posición hegemónica (Lima 2-3) en las partes bajas de los valles de Chillón y Chancay, así como en el litoral (bahía de Ancón y Playa Grande). Las partes medias estuvieron dominadas por grupos que fabricaban la cerámica en estilo Pacaybamba (Goldhausen 2013; véase también Cárdenas 1974-1975).

Quedó también demostrado que al difundirse el estilo Lima las costumbres funerarias y los hábitos constructivos cambiaron de manera inmediata, lo que no puede ser una mera coincidencia. Los cambios fueron muy marcados. En el lugar de la posición sentada con los miembros fuertemente encogidos hacia el tórax, muy difundida en los Andes Centrales, aparece un procedimiento hasta la fecha desconocido y muy particular (Stümer 1953; Falcón y Amador 1997; Paredes 1999; Barraza 2000; Mac Kay y Santa Cruz 2000; Falcón 2004; Rengifo 2006; Rengifo *et al.* 2007; Barreto 2012), el individuo estuvo puesto de cúbito dorsal sobre una camilla de madera atada con soguillas de totora, amarrado a esta, y luego depositado decúbito ventral dentro una fosa alargada. Este tipo de entierro está compartido por individuos de ambos sexos y de diferente rango social, a juzgar por la calidad y complejidad del ajuar textil (Stümer 1953; Barraza 2000). Si bien se ha registrado otras variantes de cuerpo con o sin presencia de la camilla, la descrita es la más característica para los entierros lima.

Las asociaciones estratigráficas que fueron registrados en numerosos sitios arqueológicos investigados desde el valle de Chancay hasta el valle de Lurín dejan en claro que los usuarios de la cerámica lima, con su particular repertorio de diseños, no solo suelen ser sepultados según el ritual arriba descrito, sino además son los responsables por la introducción de nuevas tecnologías constructivas que carecen de antecedentes en los periodos previos: tapial, adobe de tamaño variado (entre pequeño y mediano) y piedra semicantada (frecuentemente usada para cimientos y revestimientos). Las formas de adobe paralelepípedo y de tamaños estandarizados en cada sitio, difieren claramente de los que estuvieron en uso durante el Horizonte Temprano, como por ejemplo adobes planiconvexos (paniformes), o cónicos, hechos claramente a mano sin ningún tipo de gavera. Este contraste entre las técnicas locales del Horizonte Temprano e intrusivas en el contexto de la difusión del estilo Lima, son particularmente claros en el valle de Chancay (*v.g.* Baños de Boza *vs.* Cerro Trinidad: Willey 1943; Córdova 2003, 2009), y Rímac (Huaca Huallamarca *vs.* Huaca Pucllana: Valladolid 1992; Flores 2005, 2013). Las técnicas de mampostería se combinan de manera muy diferente en cada uno de los asentamientos lima. Su selección no parece obedecer a causas cronológicas ni tampoco se vinculan de manera clara a un valle en particular. Los intentos de construir secuencias cronológicas a partir de estas variables fueron útiles para afinar las fases constructivas en determinados complejos. No obstante, no se ha logrado demostrar que cada una de ellas sea exclusiva de un periodo determinado dentro de las cronologías propuestas, o que hayan sido introducidas gradualmente. Más bien parece que la elección de una técnica en particular fue coyuntural y dependía por un lado de la accesibilidad de materia prima, y por el otro de conocimientos de la población involucrada en la construcción. También los tamaños de adobes varían de sitio en sitio y de valle en valle. Podría afirmarse que en el Periodo Lima Medio y Tardío (Maranga; Lima 7-9) se ha generalizado el uso de «adobitos» y el sistema constructivo de «librero». No obstante, en este mismo periodo en Cajamarquilla se construía exclusivamente con la técnica de tapial.

La relación comprobada entre la difusión del estilo Lima desde los valles de Chillón y Chancay hacia las cuencas de Rímac y Huarmey, y las profundas transformaciones en casi todos los aspectos de la cultura material que ocurrieron simultáneamente en esta misma área, son un fuerte argumento a favor de la hipótesis de que los cambios mencionados se deben al desplazamiento poblacional de

gran envergadura, a lo largo de la costa de norte a sur. Estos acontecimientos, han tenido sin duda consecuencias políticas. Los rasgos diagnósticos de la cultura Lima atañen a las manifestaciones del poder en la arquitectura pública y en la iconografía, así como a los objetos suntuarios y parafernalia de culto usados por las elites, según una opinión compartida por la totalidad de investigadores. La hipótesis de que luego de la conquista, los descendientes y los aliados de los advenedizos del norte dominaron políticamente a las poblaciones autóctonas de las cuencas de Rímac y Lurín, se impone en este contexto (Stümer 1954a: 174; Lanning 1967; Makowski 2001, 2004). La naturaleza de las relaciones políticas que se habrían establecido luego de la conquista es materia de discusión. Las maneras de concebir el fenómeno del urbanismo en los Andes e interpretar los vestigios arquitectónicos de carácter público y residencial ejercen un peso decisivo sobre las interpretaciones.

#### 4. Fechados C-14, cronología relativa y cambios culturales

La mayoría de las hipótesis sobre el carácter de la organización política lima, fueron sustentadas a partir de las evidencias de superficie en el marco de prospecciones y catastros, con excavaciones limitadas o inexistentes. Por ello, —y dada la falta de consenso acerca de la cronología de la cultura Lima—, se mantenía la duda si todos los vestigios de la arquitectura monumental datan del mismo periodo, o por lo contrario fueron construidos en tiempos diferentes. A medida que avanzaban los trabajos de campo, quedaba cada vez más claro que los asentamientos con arquitectura monumental lima se caracterizan en su mayoría por la estratigrafía compleja, tanto vertical como horizontal. Pachacamac es un buen ejemplo de esta situación (véase *infra*). Goldhausen (2013, 2014) ha demostrado recientemente que varios asentamientos de carácter doméstico deben su extensión actual a un mecanismo de crecimiento y en realidad su tamaño poblado de manera simultánea fue mucho más reducido de lo que puede parecer. Ha habido también un ligero avance en cuanto a la revisión de la cronología relativa a partir de las fechas C-14 asociadas a contextos arquitectónicos y funerarios (Quilter 1986; Makowski 2002: 104, 105, tablas 4.1, 4.2; Goldhausen 2013: 244, tabla 4). A la luz de estas evidencias, las fases Lima 5-6 corresponderían al periodo 500-600 d.C. (cal.), mientras que las fases 7-9 al periodo 600-800 d.C. (cal.). Los cuatro fechados concernientes a las tres fases principales en la construcción de la Huaca Pucllana, excavada por Isabel Flores, arrojaron resultados parcialmente coincidentes (Barreto 2012), pero situados todos en el siglo VI d.C. (cal.), lo que implicaría cambios de la técnica constructiva de una generación a otra. Goldhausen (2013: 252) fecha las cuatro primeras fases del estilo Lima (Patterson 1966, 2014: fases Lima 1-4; épocas 5 y 6 del Periodo Intermedio Temprano) en el quinto siglo d.C. (cal.), a partir de una correlación poco convincente con el estilo local de la quebrada de Orcón-Pacaybamba (valle de Chancay) llamado Cayán. Esta fecha parece discutible por varias razones. Una de ellos es la velocidad de cambios poco verosímil: una fase estilística por cada generación de alfareros y usuarios. Las otras razones se desprenden de la correlación entre los estilos registrados en Huachipa (valle de Rímac), en Tablada de Lurín y Villa El Salvador (valle de Lurín), entre sí y con el valle de Cañete, así como con la secuencia maestra Ica-Nazca (Silverman 2009). Más allá de las discrepancias, resulta claro que la secuencia ocupacional del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio 1, 2 en los valles de Chancay, Chillón, Rímac y Lurín, con sus antecedentes en las fases pos Chavín del Horizonte Temprano, se articula en tres periodos diferentes que poseen características, duración y dinámicas distintas uno del otro (Makowski 2001, 2004).

El primero de estos periodos (aprox. 400 a.C.-400 d.C.), el más largo y menos estudiado, se caracteriza por la diversidad de tradiciones y de estilos cerámicos. Se manifiesta asimismo una clara frontera cultural sobre el río Chillón. El estilo Lima (fases 1-4) parece haber sido inventado en esta cuenca a fines del periodo mencionado (entre 200 y 400 d.C.) y sus usuarios poblaron rápidamente algunas partes del valle bajo de Chancay, teniendo por vecinos, aldeas que producían la cerámica en estilos Baños de Boza, Cayán y Pacaybamba. En todo el periodo mencionado hubo una clara

tendencia de ubicar los asentamientos en las cimas de cerros y promontorios, y en otros lugares fáciles para defender. Esto no es casual puesto que las evidencias de formación de culturas guerreras se multiplican en el periodo pos Chavín en la costa y en la sierra de los Andes Centrales (Makowski 2010a, Makowski *et al.* 2012b). La caza de cabezas-trofeo y los frecuentes sacrificios humanos (Barreto *et al.* 2010; Barreto 2012; Paredes 1999), así como la presencia de armas en los contextos funerarios (Makowski 2010a), cuenta entre las manifestaciones materiales más significativas de un nuevo orden social, en el que la destreza guerrera condicionaba en buena parte la posición social del individuo. Aldeas dispersas de tamaño reducido, equidistantes, ubicadas estratégicamente respecto a fuentes de agua y área potenciales de cultivo, caracterizan al sistema de asentamiento de este periodo. Las casas de un solo ambiente estuvieron distribuidas sobre terrazas en las laderas de cerros (*v.g.* Silva 1996; Makowski y Goldhausen 2008; Goldhausen 2013). Hay muy pocas evidencias conocidas e investigadas de arquitectura pública; los casos conocidos son de envergadura limitada (*v.g.* Baños de Boza: Willey 1943; Córdova 2009; Villa El Salvador: Stothert y Ravines 1977; Stothert 1980).

En el segundo periodo (aprox. 400-550 d.C.), el estilo, el rito funerario y la arquitectura lima (Lima 4-5 según Patterson 1964, 2014) se difundieron rápidamente entre Chillón y Lurín, lo que ha implicado notables cambios en las características y en la organización de asentamientos. En primera instancia, en todos los cuatro valles se empezaron a construir edificios sobre las plataformas elevadas, con el uso de técnicas previamente desconocidas como el tapial y el adobe paralelepípedo. El tamaño de este último varía de una fase a la otra y de un edificio al otro. Los probables centros políticos y religiosos lima están ubicados en la parte baja del valle, cercana del litoral: *v.g.* Cerro Trinidad, Cerro Culebra, Copacabana, Maranga y Pachacamac. Sus constructores aprovecharon y modificaron las laderas de promontorios naturales. Asimismo, se incrementó la densidad ocupacional. Parte de asentamientos aldeanos estuvo ubicada en las laderas bajas, cerca de los campos de cultivo (Silva *et al.* 1988; Paredes 1992, 2000; Guerrero 1998). En algunos casos, como en los valles de Rímac y Chillón, se postula que los asentamientos del periodo están distribuidos en relación directa con los ramales de la red de riego. Esta relación es evidente (Mogrovejo y Makowski 1999; Narváez 2013; Olivera 2009) a partir del tercer y último periodo (aprox. 550-800 d.C.). Es muy probable que las sequías del siglo VI y el aumento de las precipitaciones causadas por el megaevento de El Niño en el siglo VII d.C., hayan contado como estímulos decisivos para emprender estas obras (Mogrovejo y Makowski 1999; Segura y Shimada 2010; Winsborough *et al.* 2012).

## 5. Arquitectura y poder

Los principales centros político-religiosos lima como Maranga, Copacabana, Cajamarquilla y Pachacamac, impresionan a primera vista por su extensión: los tres sectores de Copacabana se extienden sobre dos kilómetros en una franja de 500 metros y Maranga supera el kilómetro cuadrado. Cabe observar, sin embargo que esta impresión es engañosa. Las construcciones piramidales no se relacionan por medio de calles, ejes visuales o de tránsito, ni mediante traza planificada, ni tampoco se ha comprobado que todo el espacio entre ellas tuvo una densa ocupación urbana. La distribución de las construcciones monumentales es en muchos casos casual, puesto que se ha buscado aprovechar promontorios naturales. Cada una de uno de los conjuntos de plataformas escalonadas y pirámides conforma una unidad independiente con la organización propia del espacio. Las aparentes coincidencias de orientación de algunas pirámides en Maranga (Canziani 2009: 287; Gavazzi 2014: 90), podrían desprenderse de reglas rituales de fundación de cada una de ellos, previa observación del mismo fenómeno astronómico. Las únicas excavaciones llevadas a cabo en las zonas intermedias —la Huaca 20— han revelado una secuencia muy dinámica con tres fases de construcción de estructuras habitacionales con cimientos de adobe cúbico y paralelepípedo y paredes de quincha, Lima Tardío (Lima 7-9). Los desbordes de acequia que atraviesa el

asentamiento parecen condicionar las sucesivas reconstrucciones. Olivera (2009) observa que en los breves interludios entre las tres ocupaciones domésticas, el área fue utilizada para fines funerarios (Mac Kay y Santa Cruz 2000; Rengifo 2006; Rengifo *et al.* 2007). No cabe duda por ende que la ocupación de la zona fue intensa y continua. Sin embargo, parece tratarse más de una aldea en la cercanía de campos bajo riego que de un sector urbano comparable con Huaca de la Luna (Chapdelaine 2009) o incluso Gallinazo (Millaire e Eastnough 2014: fig. 7).

La existencia de los imponentes complejos de arquitectura monumental, como Maranga, y su relación con el estilo de cerámica decorada difundido en varios valles y altamente convencionalizado, ha sido uno de los principales fundamentos para el sustento de la hipótesis sobre la progresiva consolidación de las estructuras administrativas del estado lima (Kroeber 1926, 1954; Willey 1943; Stumer 1954a; Lanning 1967; MacNish *et al.* 1975; Dillehay 1979; Earle 1972; Shady 1982; Silva 1992, 1996; Guerrero 1998; Kaulicke 2000; Makowski 2001, 2004; Marcone 2010b). Este se habría desarrollado en la escala de la cuenca baja de un valle para luego expandirse hacia los valles adyacentes bajo la presión demográfica (Lanning 1967).

La aparente coexistencia de varios asentamientos extensos en el mismo valle y la visible ausencia de claras relaciones jerárquicas en la red de asentamientos, a pesar de las sugerencias en este sentido por Stümer (1954a: 132), ha sido desconcertante para estudiosos interesados en reconstruir el sistema de gobierno. Agurto (1984: 78) ha considerado a Maranga como la primera capital del estado lima, la que luego hubiese sido remplazada por Cajamarquilla. Trabajos posteriores en ambos sitios (Maranga: Jaime 1999; Shady y Narváez 2000; véase también Lumbreras 2011; Cajamarquilla: Mogrovejo 1999; Mogrovejo y Segura 2000; Segura 2001; Narváez 2006; Segura y Shimada 2010), han puesto en evidencia que si bien efectivamente Cajamarquilla ha adquirido un aspecto monumental recién en las fases 8-9, Maranga seguía ocupada y en pleno desarrollo en este mismo periodo. Otros autores han sugerido la coexistencia de varias capitales dentro de la misma parte de la cuenca bajo riego (Silva 1996:147 para Chillón; Kaulicke 2001: 325 para Rímac y Lurín).

A pesar de que la mayoría de investigadores sugería que las capitales tuvieron carácter urbano (Canziani 2009), desde donde las elites de alto rango extendían sus redes de poder, no se ha logrado sustentar dicha interpretación con evidencias. Los centros arriba mencionados no parecen haber tenido carácter de populosas aglomeraciones de población, cuyo estatus y ocupación fue diferente en comparación con los habitantes de las aldeas diseminadas a lo largo del valle bajo y de la *chaupiyunga*. En los contados casos de estudios avanzados sobre las poblaciones asentadas lejos de los núcleos de arquitectura pública, estas resultaron tener mayor acceso a la cerámica fina, y a los bienes considerados suntuarios, que los moradores de las estructuras cercanas a plataformas y pirámides (*v.g.* la Huaca 20; Olivera 2009). Marcone (2010a: 144-149) se ha sorprendido al constatar que en el Complejo de Adobitos de Pachacamac se ha encontrado menos artefactos relacionables con el hipotético estatus privilegiado que en el asentamiento «rural» de Lote B (Cerro Manchay). En el Cerro Culebras de Chillón, Silva (*et al.* 1988: 27-29; véase también Paredes 1992, 2000) ha definido dos sectores, el septentrional donde las viviendas fueron construidas de quincha, y el meridional con las estructuras de adobitos, con cimientos de piedra. A juzgar por la arquitectura, este segundo sector parecía haber sido destinado a un grupo social privilegiado. No obstante, los hallazgos de cerámica y otros artefactos no confirmaron esta hipótesis. En cambio quedaron claras las diferencias de carácter ocupacional entre los habitantes de los dos sectores. Los habitantes de casas de quincha procesaban y almacenaban productos agrícolas. Los supuestos representantes de elite se ocupaban de marisqueo y de procesamiento de productos marinos. No se ha encontrado herramientas de pesca. Tampoco Guerrero y Palacios (1994) han hallado indicios de diferencias de estatus entre los habitantes de las tres aldeas que han estudiado en el valle de Rímac, a pesar de que una de ellas (El Vallecito), contaba con recintos habitacionales más amplios, mejor construidos que los demás y además cercanos a un posible edificio público de planta rectangular en el denominado sector «C».

Dado que las evidencias no aportaban argumentos a favor de la existencia de un estado territorial lima, con una desarrollada estructura administrativa y con el control jerárquico de territorio, desde los años ochenta aparecieron en la literatura del tema modelos alternativos. Patterson (*et al.* 1982) ha observado, con razón que las relaciones del poder que se pretende reconstruir en el caso de la cultura Lima, tienen por el contexto una sociedad compuesta de comunidades aldeanas con jefes electos o hereditarios. Los jefes y otros miembros prominentes de cada comunidad, entrarían en negociación o competencia con sus similares de otras aldeas, en el marco de rituales en los que se reafirmaban los lazos comunes de todo el organismo político. Un rol particularmente importante lo cumplía el culto del ancestro o de los ancestros compartidos. Las fronteras ambientales, yunga versus *chaupiyunga*, y las márgenes opuestas del río servían potencialmente de linderos de la organización política interna de un valle. Patterson (*et al.* 1982) ha querido comprobar su hipótesis mediante análisis cuantitativo de fragmentos de cerámica, que se creía procedente respectivamente de las tierras altas y de las tierras bajas.

En los últimos años se ha puesto énfasis en las estrategias de negociación de los curacas-líderes respecto a las comunidades rurales. Su papel fue planteado ya anteriormente por estudiosos de los grupos aldeanos en la *chaupiyunga* Lima. Dillehay (1979) y Earl (1972) atribuían a estas élites locales relativa independencia de decisión en cuanto al mantenimiento y construcción de canales, ampliación de frontera agrícola y promoción de intercambio a larga distancia (Dillehay 1979: 25). La validez de estos planteamientos se ha confirmado en la luz de estudios etnohistóricos recientes (Ramírez 2002, entre otros). El poder del curaca hereditario o electo estuvo condicionado en el siglo XVI d.C. por sus calidades personales de liderazgo, la aceptación y la lealtad de la gente de su ayllu, o macro-ayllu y los dones de negociar con otros curacas el acceso a la tierra bajo riego. La ubicación del gobernante dentro de la jerarquía piramidal del poder, dependía del número de personas bajo su mando, siendo linderos territoriales elásticos y móviles. Por estas mismas razones, la red de riego con canales principales y secundarios de ambas márgenes del río, determinaba las características binarias de la organización del poder en los curacazgos (Rostworowski 2002; Eeckhout 2009). Una de las expresiones materiales esperadas en esta clase de sistema político, y asimismo muy estudiadas en las últimas décadas, son los vestigios de banquetes supuestamente ofrecidos por las elites a sus similares (Dietler y Hayden 2001; Dillehay 2003; entre otros).

Dos casos potencialmente relacionados con la organización de los banquetes fueron analizados en profundidad en los asentamientos lima. Segura (2001) ha analizado un amplio recinto con hoyos destinados para la preparación de la jora durante las excavaciones realizadas por Mogrovejo (1999; Mogrovejo y Makowski 1999; Mogrovejo y Segura 2000) en el Grupo Tello de Cajamarquilla. El recinto estaba adosado al frontis de la plataforma, de nueve metros de altura aproximadamente, que llevaba en su cima un amplio patio hundido, así como un laberíntico conjunto de recintos abiertos y techados unidos por los pasadizos. Por sus características particulares y por el hecho de que todo el complejo fue construido, usado y abandonado en un tiempo muy corto, quizás no mayor de un siglo, el complejo pudo haber cumplido funciones palaciegas. No está del todo claro si el recinto para la producción de jora, materia prima para la chicha de maíz, estuvo en uso en el marco de trabajos de construcción o durante todo el tiempo en el que el palacio estuvo en uso. Se demostró en cambio, de manera convincente, que se tuvo el propósito de agasajar a grupos humanos venidos de diferentes partes del valle. Cabe resaltar la amplitud de recintos con depósitos capaces de almacenar gran volumen de granos y de zonas de cocina, también adosados a la plataforma central. En menor escala la existencia de la «política de los comensales» ha sido demostrada para un pequeño asentamiento, compuesto de varios núcleos dispersos de arquitectura en las laderas de cerro Manchay en Lurín (Marcone 2010b, 2012; Marsteller y Marcone 2012). Como en el caso de Cajamarquilla, también en el Lote B del cerro Manchay, las evidencias de potenciales agasajos se asocian a áreas de producción de alimentos y de depósitos. El agasajo a los que acuden como súbditos directos, aliados, o jefes subalternos, con el fin de pagar tributos en

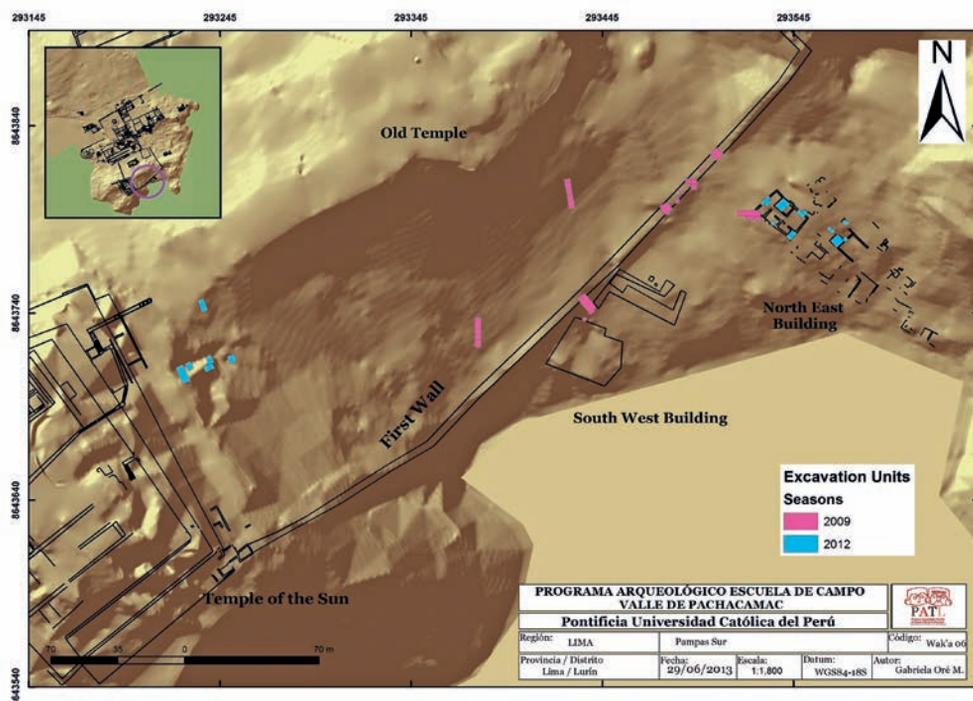


Figura 1. Ubicación de las excavaciones realizadas por el «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» durante las temporadas 2009 y 2012 (plano: Gabriela Oré).

trabajo o productos, parece en efecto uno de los principales instrumentos políticos. La importancia de espacios ceremoniales y el énfasis en el culto funerario cuentan también entre las evidencias de que el «poder difuso», el poder de convicción y de consentimiento, fundamentado por la generosidad del gobernante, ha sido el fundamento del orden político en la época lima.

## 6. Excavaciones en Pachacamac

Nuestros hallazgos de niveles de ocupación lima y de los vestigios de arquitectura monumental del mismo periodo en Pachacamac se realizaron en las temporadas 2009 (Makowski 2010b) y 2013 (Makowski 2013). Durante las temporadas mencionadas hemos llevado a cabo excavaciones en las laderas de la ensenada fósil, la que se extiende al pie de las fachadas noreste del Templo del Sol y el sureste del Templo Pintado y del Templo Viejo (Fig. 1). Las excavaciones tuvieron dos objetivos principales que no guardaban relación con la problemática lima:

1. Comprobar la sospecha de que la Primera Muralla, a pesar de su mal estado de conservación, fue construida durante el Horizonte Tardío y asimismo, descartar la existencia de hipotéticos recintos anteriores, eventualmente sepultados por los depósitos de arena eólica.
2. Comprobar la existencia de la entrada principal al Templo del Sol en la plataforma inferior de la fachada noreste y definir su forma arquitectónica.

Gracias a las excavaciones ha quedado en claro que el recinto de la Primera Muralla ha sido una obra inconclusa, la que ha sido iniciada durante el Horizonte Tardío, probablemente en las décadas finales de la administración inca, a juzgar por su relación con la secuencia arquitectónica de la fachada noreste del Templo del Sol (Makowski 2010b, 2015). No hemos encontrado vestigios de ninguna muralla anterior a la inca y paralela a esta. Los sondeos realizados a lo largo de la

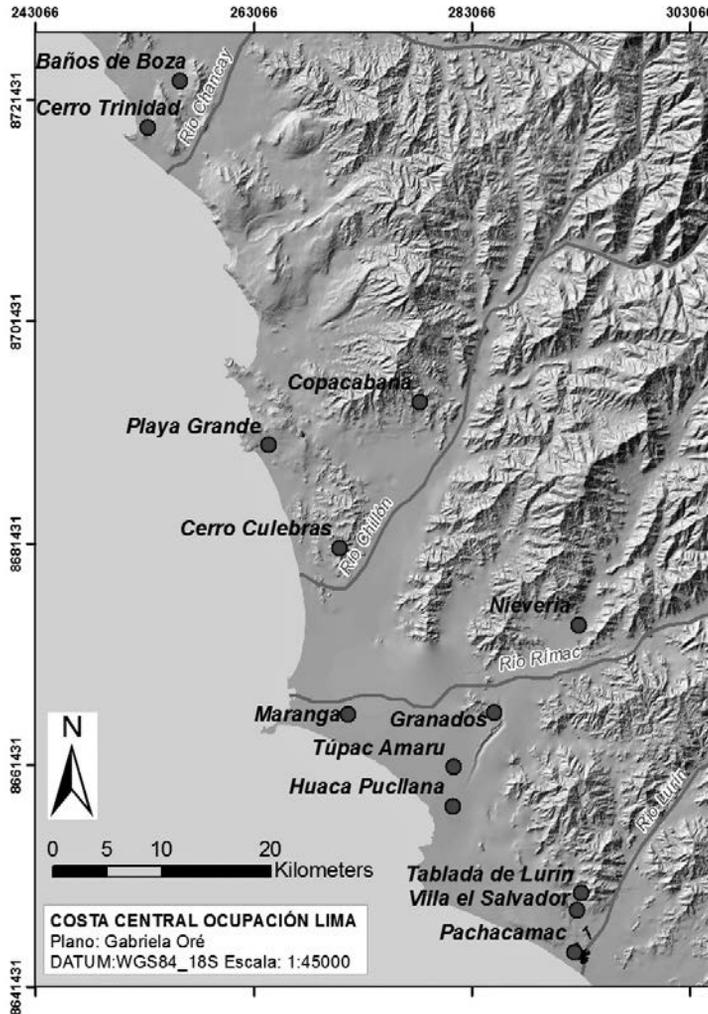


Figura 2. Ubicación de los principales sitios con ocupación lima en la Costa Central (plano: Gabriela Oré).

muralla y al pie del Templo Viejo han revelado una ocupación lima relativamente intensa (Figs. 2 y 3), relacionada con la construcción y uso de plataformas, como el único antecedente cultural de las construcciones del Horizonte Tardío.

Uhle (2003 [1903]: 303-306, láms. 16, 17c) sugirió de manera convincente, que el acceso al patio de la cima del Templo del Sol se realizaba mediante un sistema de pasadizos zigzagueantes en la fachada noreste. En su plano ubicó con precisión estos pasadizos en las terrazas superiores, quedando sin definir la localización, características arquitectónicas y recorrido de escaleras, pasadizos y puertas en el nivel de las dos primeras terrazas. Algunos de los pasadizos que atraviesan las terrazas superiores fueron limpiados de escombros y actualmente se presentan con claridad. En la morfología actual de la parte baja de la fachada noreste del edificio aterrazado del Templo del Sol, salta a la vista un rasgo particular: un promontorio regular que sobresale en la parte central de la fachada, a la altura de la base del edificio y tiene la cima plana. Dos muretes de piedra canteada flanquean la cima y están parcialmente cubiertos por arena. Arriba del promontorio, se ve en actualidad un gran forado atravesado por muro de contención moderno, que sostiene el camino de

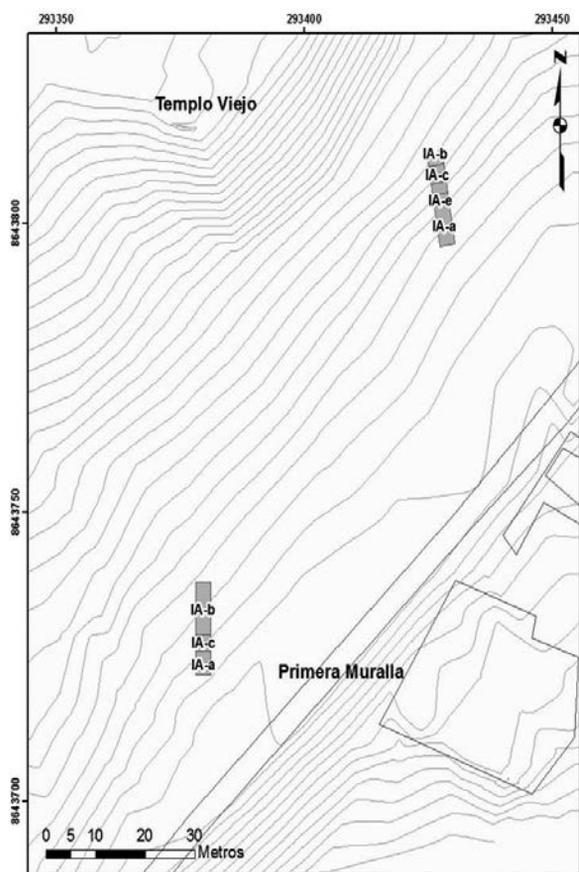


Figura 3a. Ubicación de las excavaciones realizadas por el «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» durante la temporada 2009 (plano: Gabriela Oré).



Figura 3b. Plataformas del Periodo Lima Medio al pie del Templo Viejo, vista desde el sur (foto: Alain Vallenás).

circunvalación recién construido para reorientar el flujo de turistas. Más arriba, aún se conservan las puertas de los pasadizos con escaleras que llevan a la cima. La existencia del promontorio se aprecia en la foto tomada por 1940 (Tello 2009 [1940-1941]: 22) y quizás también en el plano de Uhle (2003 [1903]: 16). Huapaya Manco (citado en Tello 2009[1940-1941]: 357-359, fig. 255) lo describe como desmonte dejado por los huaqueros. Este colaborador de Tello proporciona asimismo (citado en Tello 2009[1940-1941]), un detalle interesante acerca de los trabajos de Strong y Corbett (1943). Tiene palabras elogiosas acerca del carácter bien organizado de sondeos y en particular acerca del sistema de construir muretes para contener desmontes. En efecto el desmonte a lado de la trinchera de Strong y Corbett conserva aún hoy un murete de piedras canteadas recuperadas durante los trabajos de excavación. Este murete se asemeja bastante a los dos muros paralelos en la cima del promontorio. Por otro lado, Daggett (1988) citando a Tello, menciona un gran forado hecho en la parte mediana de la fachada noreste por los huaqueros en el periodo entre 1919 y 1924. Los depredadores habrán descubierto al fondo de la trinchera una construcción de pequeños adobes paralelepípedos.

Con estos antecedentes en mente, hemos creído probable que los huaqueros escogieron una cavidad en arena, la que se formó en el lugar de la entrada principal al templo. Strong y Corbett (1943) posiblemente limpiaron los perfiles cuando hicieron sondeos previos a la excavación de su propia gran trinchera, la que se dibuja aún hoy en la pendiente noreste del Templo del Sol. Es a partir de estos sondeos que han establecido la existencia de vestigios de la arquitectura lima (Strong y Corbett 1943; Patterson 1966, 2014: 184), debajo de las construcciones inca, correspondientes al Templo del Sol. En nuestras primeras unidades, E1 y E2, ubicadas respectivamente al pie y en la cima del promontorio de arena, hemos comprobado la validez de las suposiciones acerca del origen y la fecha del desmonte de muretes paralelos. En el desmonte hemos hallado periódicos publicados entre las dos guerras mundiales. Una vez delimitada la extensión de la trinchera hecha por los huaqueros, se ha definido las unidades de excavación (Fig. 4 E-3, E-4) al pie de los muros del bastión norte, que parecía flanquear la entrada a la primera terraza del Templo del Sol.

Finalmente hemos considerado necesario comparar la secuencia estratigráfica descubierta con los perfiles de la famosa trinchera de Strong y Corbett (1943: 40). Esta extensa excavación precedida por cateos (Tello (2009[1940-1941]: 357-359, fig. 255) se ha realizado por niveles arbitrarios. Strong, Corbett y Willey (Strong y Corbett 1943) registraron material cerámico procedente de cada una de las porciones de tierra excavada, las que idealmente tuvieron dimensiones de 1 x 1 x 0,50 metros. Luego de la clasificación expresaron de manera gráfica, por medio de diferentes achurados, las proporciones estadísticas de estilos de cerámica presentes en cada una de estas porciones. Con este fin dibujaron los contornos del perfil en escala y luego proyectaron sobre el los rectángulos de las porciones de tierra. Por esta razón no se tiene en la publicación (Strong y Corbett 1943) ninguna clase de información acerca de la estratigrafía real encontrada en los perfiles de la trinchera. La remplazó el diagrama que acabamos de describir. La clasificación de la cerámica se ha basado en criterios de acabado de superficie. Los investigadores distinguieron cinco taxones: 1. Inca, 2. *Inca associated*, 3. *Interlocking*, 4. *Negative* y 5. *Plainware*. Debido al carácter muy general de esta clasificación persistían dudas hasta el presente en cuanto al número y a las características de los niveles culturales excavados. El diagrama sugería que en la mitad superior del perfil se han hallado niveles con la cerámica Inca e «Inca asociado». Debajo aparecieron estratos con la cerámica decorada *Interlocking*, en los niveles arbitrarios más profundos, solo se registró la cerámica llana y ocasionalmente los tiestos decorados en negativo (Patterson 2014: 202-204). Nosotros abrimos una de nuestras unidades de excavación (Fig. 5) en el perfil sur de la trinchera de Strong y Corbett, con el fin de registrar por la primera vez su secuencia estratigráfica. Por razones de seguridad que se desprendían de la consistencia de perfiles, solo en esta última unidad hemos podido llegar al suelo estéril. No obstante esta limitación, se ha logrado correlacionar con precisión las secuencias de eventos ocupacionales lima registrados en las dos unidades arriba mencionadas (Fig. 1 unidades E3 y E5).

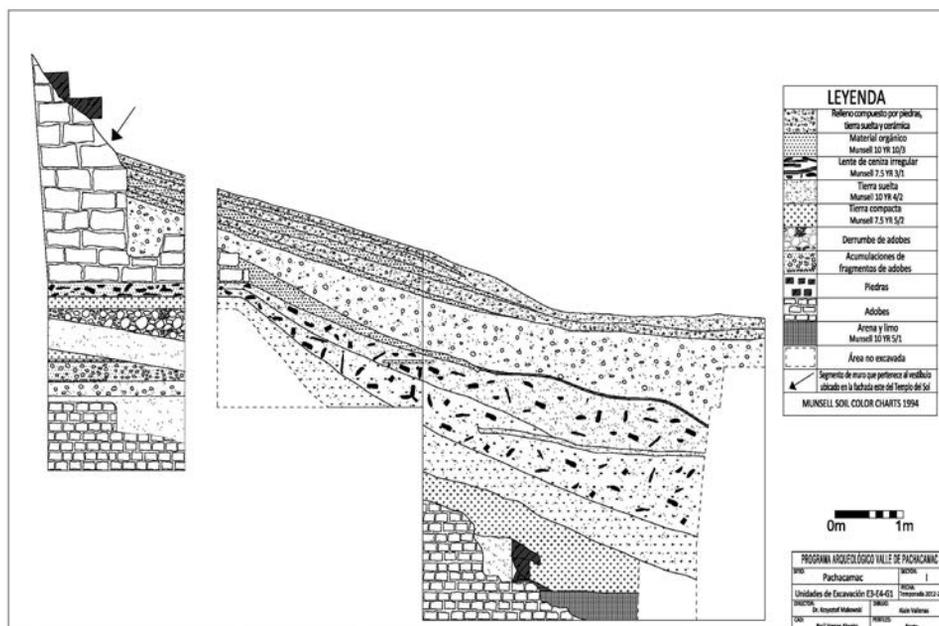


Figura 4. Perfil norte de las Unidades de Excavación E3, E4 y G1 durante las temporadas 2012 y 2013 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (dibujo: Frank García y Alain Vallenas).

Las primeras evidencias de la presencia humana se ubican en la capa I (Fig. 4). Las huellas de quema y la basura doméstica sugieren una ocupación prolongada o repetida —hay varios niveles— y de carácter doméstico. Podría tratarse incluso de campamentos relacionados con temporadas de pesca y marisqueo. En todo caso no se ha encontrado en este nivel evidencias de algún tipo de arquitectura, materiales perecibles, ni menos de adobe o piedra. A juzgar por nuestros perfiles y por el diagrama de Strong y Corbett (1943), el relieve natural del terreno no fue modificado en este periodo, a diferencia del periodo posterior. El nivel subsiguiente, la capa H, se ha formado a raíz de trabajos de nivelación sistemática de las pendientes que tuvieron por objetivo aplanar anchas terrazas, preparando el terreno para la construcción de plataformas. Sobre esta superficie se han construido varias estructuras. En vista que nuestras excavaciones han tenido extensión limitada, hemos registrado solo segmentos de muros de contención (Unidad E3, Fig. 4) y empedrados (Unidad E5, nivel H: Fig. 5). Los muros están contruidos de adobes paralelepípedos medianos, con un tamaño promedio de 25 x 10 x 15 centímetros. El tamaño difiere de los típicos adobitos registrados en el Templo Viejo o en Maranga (Narváez 2014: 38). El entramado es también diferente. En lugar del característico librero los adobes están dispuestos de sogá y de cabeza. Hay que notar que los muros de contención cuentan con el revestimiento de piedras semicanteadas. Las asociaciones cerámicas no dejan lugar a duda que las construcciones fueron emprendidas en los inicios de la fase Lima 5 según Patterson (1966 2014). Los rasgos Lima 4 también están presentes, pero no se dejan aislar de los rasgos Lima 5 a partir de la superposición estratigráfica y tampoco aparecen en el nivel inferior H (Figs. 5 y 16). El material cerámico Lima 5, mezclado con algunos fragmentos Lima 4 está presente en todos los niveles de ocupación:

- la capa de nivelación con piedras (nivel H, Figs. 5 y 16)
- dos niveles de ocupación con zonas de quema y ceniza (niveles G1 y G2, Figs. 5 y 17)
- gruesa capa de enarenado afirmado (nivel F, Figs. 5 y 18)
- nivel de abandono y destrucción (nivel E, Figs. 5 y 19)

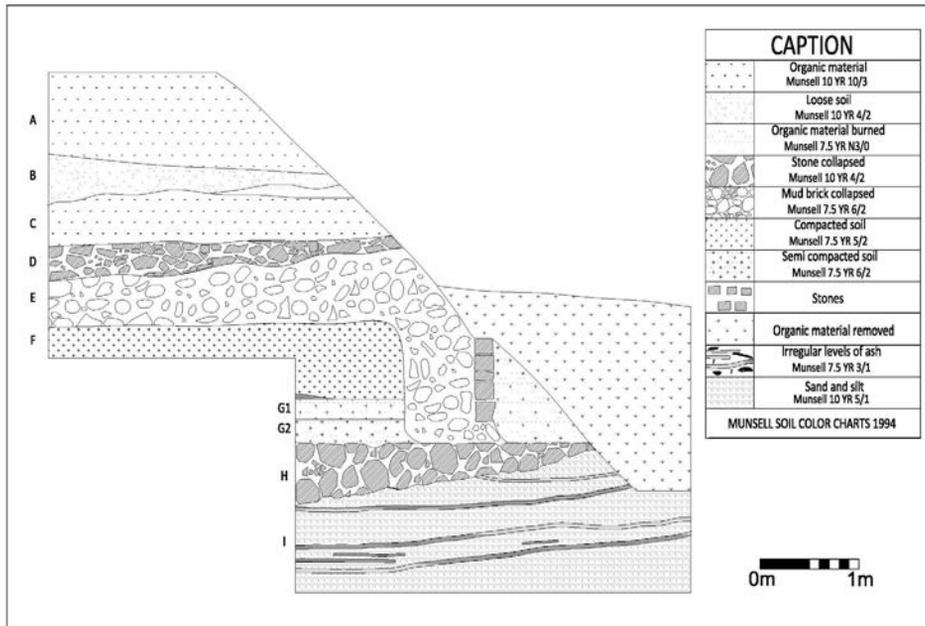


Figura 5. Perfil oeste de la Unidad de Excavación E5 durante la temporada 2012 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (dibujo: Alain Vallenás).

Una capa de deposición eólica de arena cubre las estructuras Lima Medio hasta la corona de muros (Capa G). Su grosor no fue suficiente para que los trabajos de nivelación emprendidos por los constructores del Templo del Sol, no hayan afectado parcialmente las coronas de muros Lima. La capa de relleno debajo de los muros del Horizonte Tardío (Capa F, Fig. 5), contiene fragmentos de adobes y argamasas, entremezclados con el material cerámico Lima 4-5. Es menester poner énfasis en el hecho de que no se ha encontrado ni fragmentos de cerámica, ni menos niveles de ocupación, correspondientes a otros estilos Lima, ni tampoco fragmentos Huari, Tricolor o Ychsma de las fases pre Inca.

Estos resultados difieren notablemente de los esperados, tanto en cuanto a la cronología como a las características de la ocupación. Según Patterson (2014: 184; véase también el apéndice 8, 202-204) quién ha examinado el material cerámico registrado por Strong y Corbett los fragmentos Lima 3-4 fueron recogidos del nivel sobre estéril y debajo de los cimientos de la arquitectura lima: «De la distribución de fragmentos en el basural debajo de la estructura, es claro que hubo una ocupación mayor que empezó en el tiempo cuando la cerámica Lima 7 estaba siendo hecha. Al tiempo del estilo Lima 8 o 9, fue construida una estructura de muros de adobe y piedras. Los muros de esta estructura estuvieron reteniendo muros alrededor de un relleno arquitectónico que contenía cerámica del estilo Lima 6 y que fue llevada de otro lado de Pachacamac o de otro sitio en la vecindad. La estructura fue cubierta con un relleno que contenía cerámica Lima 9 en algún momento más tardío, tal vez durante el Horizonte Tardío cuando el Templo del Sol estuvo en construcción». Patterson (2014: 184) considera que los vestigios corresponden a una pirámide similar al Templo Viejo y que «el Templo de Pachacamac fue construido durante la época 1b del Horizonte Medio entre las dos pirámides...». La opinión de Patterson fue compartida entre otros por Eeckhout (1999: 81-82) y Ramos (2011: 67).

Sin embargo, las estructuras excavadas por los autores no se parecen a una gran pirámide de adobitos como la del Templo Viejo de Pachacamac, o la de San Marcos en el Complejo de Maranga. Se trata de terrazas escalonadas, apoyadas contra sólidos muros de contención, y construidas contra

la pendiente del cerro. El largo del frontis no se conoce pero no parece muy extenso en el caso de las estructuras debajo del Templo del Sol. En 2009 (Makowski 2010b) hemos excavado una terraza artificial completamente cubierta de arena al pie del Templo Viejo (Fig. 3a). El sistema constructivo de las estructuras, las formas de adobes y los aparejos recuerdan en efecto (Fig. 3b) lo registrado al pie del Templo del Sol. Se trata de plataformas escalonadas bajas, construidas sobre la arena estéril (ValLENAS 2011; Makowski 2010b). Los muros de contención, enlucidos en la parte frontal, están contruidos de adobes medianos con cimientos revestidos de piedra semicanteada. Su tamaño promedio es de 25 x 10 x 15 centímetros y destacan por su dureza y resistencia a golpes. Difieren en este sentido de los adobes de periodos tardíos. Adobes similares reporta Ramos (2011: 68, de tamaño entre 22 x 15 x 12 centímetros) en el área del Templo de Uruay Huachac. Los rellenos se componen de piedras, tierra suelta y basura con alto número de fragmentos de cerámica y de moluscos. Se ha excavado tres plataformas que conformaban un solo edificio escalonado cuyas terrazas ascendían en dirección del Templo Viejo. La terraza superior se extiende hacia la base actualmente expuesta del Templo, distante a menos de 10 metros. No se ha podido excavar esta parte debido a las limitaciones de permiso y por razones de conservación. Los pisos de todas las plataformas llevaban huellas de intenso uso, con múltiples hoyos, algunos de ellos posiblemente para empotrar tinajas.

En la plataforma más baja, construida sobre un relleno al ras del suelo nivelado, se ha registrado un muro transversal adosado al frontis de la plataforma contigua. Su presencia sugiere por lo menos dos recintos fueron adosados a este frontis. Si bien se ha expuesto en la trinchera menos de 10% del edificio no cabe duda que se trata de una construcción de envergadura limitada, quizás adosada a otras plataformas hoy escondidas debajo del volumen de la fachada sur del Templo Viejo. Sus cimientos descansan en el suelo arenoso estéril. No cabe duda que se trata de la primera construcción realizada antes que se iniciara la edificación de la fachada sur del Templo Viejo. La estructura escalonada que acabamos de describir creció verticalmente en dos fases. El primer nivel de uso quedó sellado con rellenos y se ha vuelto a vaciar pisos. No obstante, todo el material cerámico registrado en cualquiera de las dos fases constructivas corresponde a Lima 4 y 5 de Patterson (1966, 2014), como se expone a continuación (Figs. 6-19). De hecho, el material cerámico analizado por los autores difiere en sus características de la muestra proveniente de las excavaciones de Strong y Corbett (1943) y analizada por Patterson (1964, 2014). ¿Cómo explicarlo?

Ramos (2011: 67), con razón, hace recordar que las terrazas segunda, tercera y cuarta del Templo del Sol contienen en sus rellenos adobitos reutilizados de menor dimensión que los que fueron empleados en la construcción del Templo Viejo. Este tipo de adobitos los registró también Uhle (2003[1903]), en la cima del Templo del Sol. Resulta probable en este contexto, que la cerámica de las fases 6, 7, 8 y 9 analizada por Patterson se relacione con las estructuras de adobitos construidas en las partes altas de la montaña y luego parcialmente destruidas por la construcción del Templo del Sol.

El caso del Templo Viejo es más complejo y confuso, debido a que arqueólogos a cargo de las excavaciones de la Fundación Augusto N. Wiese realizadas entre 1986 y 1990, no lograron encontrar asociaciones confiables para ubicar en el tiempo los primeros episodios en la larga secuencia constructiva de varios edificios sobrepuestos. Estos trabajos basaron sus apreciaciones cronológicas sobre escasos fragmentos de cerámica diagnóstica presente en los rellenos y en la secuencia de enlucidos. El informe completo de estas investigaciones redactado por Franco y Paredes en 2003 permanece aún inédito. Dada la ubicación estratigráfica la estructura más antigua corresponde a una plataforma revestida de piedra o construida íntegramente con este material (Franco 1993). El componente cerámico más antiguo registrado, corresponde al estilo tricolor e imitaciones de Lima temprano (Ramos 2011: 63-65, 77), como los encontrados en Villa El Salvador, Tablada de Lurín y Limay (Makowski *et al.* 2012b: 69, 70, 71, 74; figs. 15 a-d, 16 a-d, 19). La relación de estos hallazgos con la arquitectura es incierta. Franco (1993) considera que la construcción de

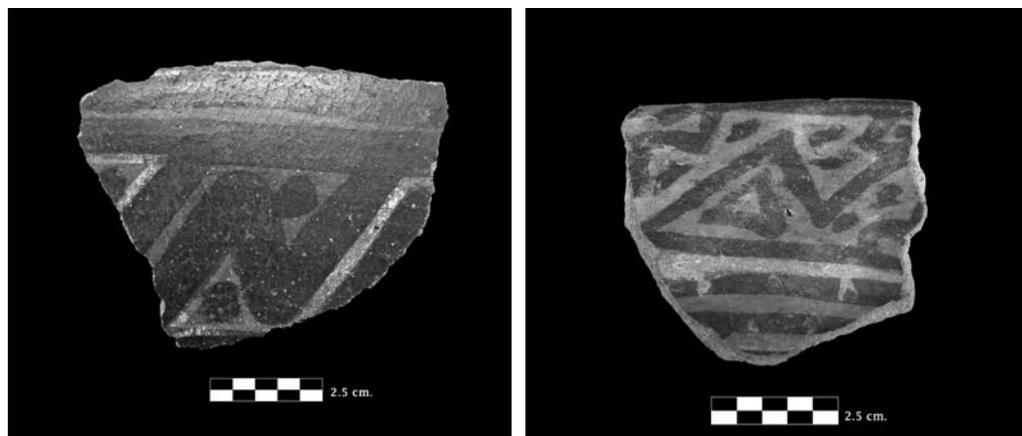


Figura 6. Fragmentos de cerámica de la fase Lima 4 hallados en la fachada este del Templo del Sol y en las terrazas ubicadas al pie del Templo Viejo (fotos: Alain Vallenás).

plataforma ha ocurrido a fines del Periodo Formativo, quizás siguiendo la tradición de ubicar los estilos relacionables con «blanco sobre rojo» (Willey 1943; Córdova 2003, 2009) en el periodo mencionado. No obstante, es muy probable que se trate de materiales relacionados con la fase de ocupación, previa al inicio de la construcción de arquitectura monumental lima, como son los casos de la primera fase de ocupación prearquitectónica debajo del Templo del Sol, o de los hallazgos en los jardines del Museo de Sitio (Ramos 2011: 65) y en las laderas del cercano Lomo de Corvina (Stohtert y Ravines 1977; Stohtert 1980; Delgado 2007).

En las publicaciones posteriores, Franco y Paredes (2005) parecen considerar la plataforma de piedra como la primera de las cinco subfases, agrupadas en dos fases de crecimiento del edificio A. En el informe inédito arriba mencionado, Franco y Paredes definen las subfases más antiguas como «construcciones de adobitos pequeños y paralelepípedos», relacionadas con el material cerámico Lima Temprano (fases 1 y 2 según Patterson 1964, 2014), según Narváez (2014: 39) quien ha revisado a profundidad el documento mencionado. No obstante, como subraya Narváez (2014: 39), los únicos fragmentos de cerámica ilustrados en este mismo informe, y mencionados en relación con las construcciones de adobitos «cúbicos más grandes» de las primeras fases, corresponden a Lima Medio, a las fases 5 y 6 según Patterson (1964, 2014). Se menciona también *Pachacamac Negative Style* de Strong y Corbett (1943). Cabe recordar que la decoración negativa es recurrente tanto en Lima 5 (Patterson 1964, 2014), como en la cerámica local de Lurín que ocasionalmente imita Lima Temprano (Makowski *et al.* 2012b: 74, fig. 19; véase también botella tricolor: 165, CF.370.C7). Durante las fases A1 (4 subfases) y A2 (Franco y Paredes 2005) se construyeron el ingreso principal en el lado noreste del patio central cuadrangular, así como la aglomeración de ambientes cuadrangulares en la esquina noreste de la plataforma. Se relacionarían también con esta misma fase, recintos con las características de depósitos y viviendas de esquinas curvas, áreas estratificadas de descarte, dispuestas sobre superficies aterrazadas (Franco 1993: 50-51). La ocupación se extendería en el espolón entre el Templo Viejo y el Templo del Sol (véase también Ramos 2011: 74, fig. 11).

En la fase B el edificio creció hacia el norte y las construcciones anteriores en la cima quedaron sepultadas y selladas con rellenos. El patio principal ha adquirido asimismo la forma rectangular de 14 por 19 metros y fue accesible desde el noreste por medio de un largo pasadizo techado. Al pie de su pared oeste se construyó una larga banqueta mientras que las hornacinas adornaron el muro sur. En la fase C, la del «Templo de Adobitos con Pintura Negra sobre Blanco», las modificaciones fueron menores. Se adosó un nuevo talud de adobitos grandes paralelepípedos con el

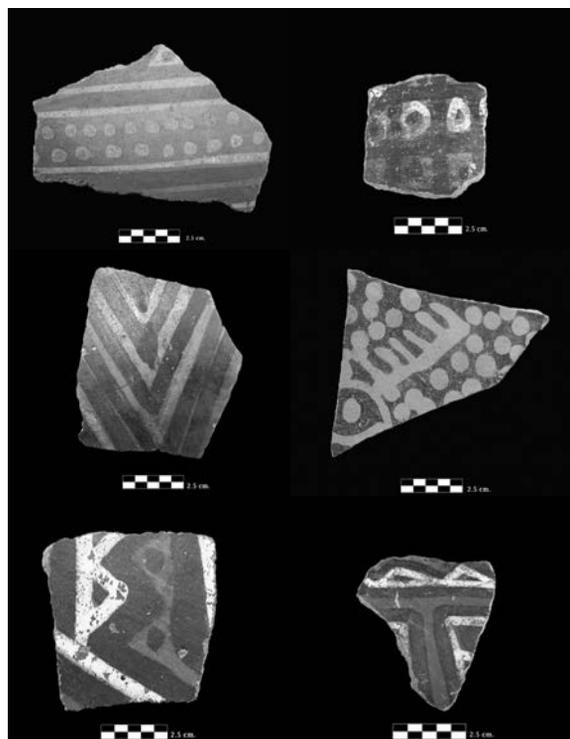


Figura 7. Fragmentos de cerámica de la fase Lima 5 hallados en la fachada este del Templo del Sol y en las terrazas ubicadas al pie del Templo Viejo (fotos: Alain Vallenas).

frontis escalonado y pintado de blanco y crema. A juzgar por la cerámica de rellenos, de las fases 8-9 (Patterson 1964, 2014), las últimas dos fases correspondían al Periodo Lima Tardío.

La secuencia de eventos constructivos sigue durante Horizonte Medio. Las dos últimas fases están mejor definidas cronológicamente, gracias a múltiples hallazgos de contextos primarios, y en particular de ofrendas de cerámica entera, con frecuencia decorada y ejecutada en estilos bien conocidos. Estas dos fases arquitectónicas y ocupacionales difieren también en cuanto al uso de enlucidos policromos (Franco y Paredes 2001, 2005). La fase del Templo Policromo (HMA), que es la primera ubicada en el Horizonte Medio, se distingue por la decoración pintada en colores rojo y negro sobre blanco, sobre las paredes de la entrada y del patio. Las ofrendas en estilo Nievería, contemporáneas con Lima 9 (Shady 1982; Guerrero y Palacios 1994; Mogrovejo y Segura 2001; Segura 2004), proporcionan el *terminus ante quem* para esta nueva remodelación de la cima de la pirámide (Franco y Paredes 2001, 2005; Franco 2004). La última fase de uso fue denominada por Franco y Paredes (2001, 2005) el «Templo Pintado Verde Celeste» (HM B). Los hallazgos de vasos con decoración figurativa y geométrica muy diagnóstica hacen pensar que esta remodelación poco cuidadosa, previa al abandono, se realizó a fines del Horizonte Medio (Horizonte Medio 3 según Menzel 1964, 1968b).

Los resultados de nuestras investigaciones al pie de la fachada Sur del Templo Viejo sugieren que los trabajos de construcción de Templo Viejo se han iniciado en el Periodo Lima Medio, entre las fases 4 y 5 de Patterson (1964, 2014). En todo caso, no se han encontrado evidencias de eventos de ocupación previos.

## 7. La cerámica lima y la cronología de la presencia lima en Pachacamac

La muestra de la cerámica sometida al análisis comprende material excavado durante las temporadas febrero-marzo y julio-agosto de 2009 en dos unidades de excavación: A1 y A2, ubicadas al

pie de la fachada sur del Templo Viejo. Los resultados de este análisis fueron luego comparados con la cerámica procedente de las unidades E-3-5 excavadas al pie de la fachada noreste del Templo del Sol. El total de fragmentos registrados asciende a 31.485, de los cuales 2479 eran diagnósticos. Los 2479 fragmentos considerados diagnósticos han sido analizados en su totalidad para determinar formas, estilos y alfares. Finalmente, a partir de 446 fragmentos de borde, registrados en dibujo 1:1, los mismos que fueron preclasificados en la mesa, se realizó una tipología morfofuncional.

Entre las vasijas cerradas, registradas durante el proceso de excavación en las unidades A1 y A2, se ha definido dos tipos de botellas, un tipo de cántaros y dos tipos de ollas:

- Tipo 1: Botella con gollete de paredes rectas y verticales
- Tipo 2: Botella con gollete de paredes cóncavas y divergentes (Fig. 8)
- Tipo 3: Cántaro con gollete de paredes divergentes (Fig. 9)
  - Variante A: Cántaro con cuello ligeramente convexo
  - Variante B: Cántaro con cuello divergente, de paredes cóncavas
  - Variante C: Cántaro con cuello de paredes cóncavas y divergentes con inflexión en el borde que es vertical de labio redondeado
- Tipo 4: Olla con el cuello corto y paredes divergentes (Fig. 10)
  - Variante A: Olla con cuello corto, recto y divergente
  - Variante B: Olla con cuello corto, ligeramente convexo y divergente
  - Variante C: Olla con cuello corto, ligeramente cóncavo y divergente
- Tipo 5: Olla sin cuello (Fig. 10)
  - Variante A: Presenta el borde y el borde engrosado hacia el interior con el labio redondeado
  - Variante B: Olla sin cuello con borde engrosado hacia el exterior formando un falso reborde

En cuanto a las vasijas abiertas la muestra analizada comprendía fragmentos de un tipo de cuenco, un tipo de plato tendido y otro de plato hondo así como dos tipos de tinajas:

- Tipo 6: Cuenco de paredes convexas divergentes y labio redondeado
  - Tipo 7: Plato tendido de paredes rectas divergentes y labio ojival
  - Tipo 8: Plato hondo de paredes convexas divergentes y labio redondeado
  - Tipo 9: Tinaja de paredes convexas y convergentes
  - Tipo 10: Tinaja de paredes rectas y ligeramente convergentes
- Se ha encontrado también fragmentos de figurinas

El tratamiento de la superficie tanto interna como externa, solo para el caso de los cuencos y platos, se realizó mediante el pulido. Asimismo, muchas superficies mostraban evidencia de capas de engobe, especialmente de color rojo y anaranjado, que cubren total o parcialmente el interior o exterior de la vasija. En el caso de las vasijas cerradas, como ollas y cántaros, el engobe puede presentarse en toda la superficie externa, pero en la superficie interna se limita al cuello. La técnica decorativa empleada con mayor frecuencia fue la decoración pintada. Los colores observados en nuestra muestra son tonalidades de rojo, marrón y anaranjado y se desprenden tanto del tipo de engobe como del ambiente de cocción. Pintura aplicada antes de la cocción. Los colores registrados son tres básicamente: negro, rojo y crema. El efecto policromo tricolor fue logrado mediante la combinación de líneas o diseños hechos de color negro y crema sobre una base de engobe de diferentes tonalidades de color rojo. En la muestra analiza han sido identificados los mismos diez diseños que Patterson ha enumerado como característicos para sus fases 4 y 5 (Tabla 1). La decoración escultórica mediante aplicados es mucho menos recurrente que la pictórica. En algunos casos se ha evidenciado la combinación de ambas técnicas decorativas. La tercera técnica en cuanto a la recurrencia es la decoración negativa.

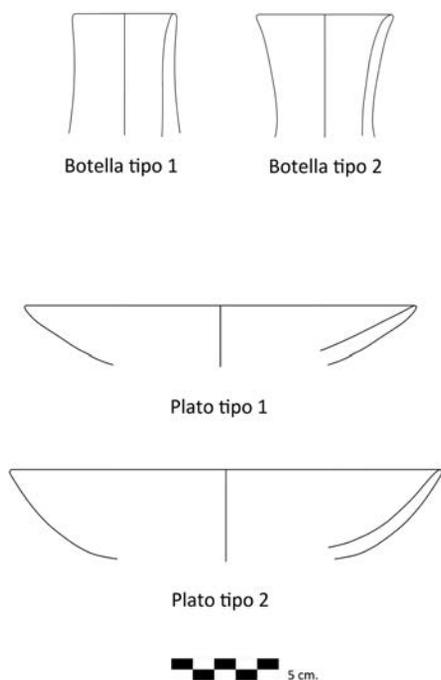


Figura 8. Tipos de botellas y platos de cerámica Lima Medio registrados durante las excavaciones de la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (dibujo: Alain Vallenás).

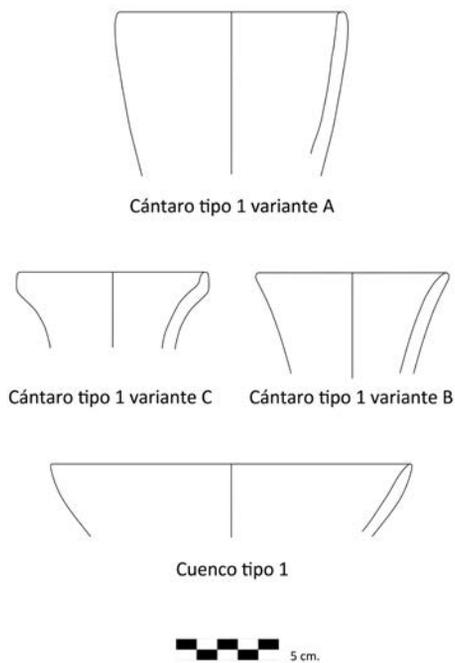


Figura 9. Variantes formales de cántaros y cuencos Lima Medio registrados durante las excavaciones de la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (dibujo: Alain Vallenás).

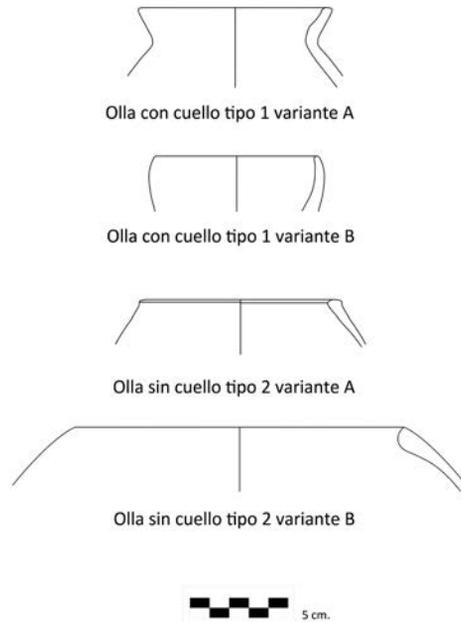


Figura 10. Variantes formales de ollas Lima Medio registradas durante las excavaciones de la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (dibujo: Alain Vallenás).

Ocho variantes de pastas fueron establecidas por medio del estudio macroscópico con la lupa óptica de 20x:

*Pasta 1a.* Pasta de textura media y compacta, cocida en alta temperatura. Las inclusiones son de forma subredondeada y subangular, y la más común es el cuarzo lechoso. La cantidad de mica y feldespato es poca. Su distribución en la pasta es bastante homogénea y el tamaño varía entre 1 milímetro y 2 milímetros (inclusiones medianas). La densidad de las inclusiones visibles en la superficie es regular (entre 20% y 40% de la superficie). La coloración que varía en distintas tonalidades de rojo y anaranjado.

*Pasta 1b.* Pasta de textura fina y compacta debido a que fue expuesta a altas temperaturas. Las inclusiones son de forma subredondeada y subangular, y la más común es el cuarzo lechoso. La cantidad de mica y feldespato es poca. Su distribución en la pasta es bastante homogénea y el tamaño varía entre 0,5 milímetro y 1 milímetro (inclusiones finas). La densidad de las inclusiones visibles en la superficie es reducida (entre 10% y 20% de la superficie). La coloración varía en distintas tonalidades de rojo y anaranjado.

*Pasta 1c.* Pasta de textura media y granulosa. Las inclusiones son de forma subredondeada y subangular, y la más común es el cuarzo lechoso. La cantidad de mica y feldespato es poca. Su distribución en la pasta es bastante homogénea y el tamaño varía entre 1 milímetro y 2 milímetros (inclusiones medianas). La densidad de las inclusiones visibles en la superficie es regular (entre 20% y 40% de la superficie). Esta pasta presenta una coloración que varía en distintas tonalidades de rojo y anaranjado como resultado de una cocción oxidante.

*Pasta 1d.* Pasta de textura fina y muy compacta debido a que fue expuesta a altas temperaturas. Las inclusiones son de forma subredondeada y subangular, y la más común es el cuarzo lechoso. La cantidad de mica y feldespato es poca. La distribución de inclusiones siempre muy finas en la pasta es bastante homogénea y el tamaño varía entre 0,2 milímetro y 0,5 milímetro. La densidad aparente de las inclusiones visibles en la superficie es muy poco (menos del 10% de la superficie). Esta pasta presenta una coloración que varía en distintas tonalidades de rojo y anaranjado.

*Pasta 2a.* Pasta de textura media y muy granulosa debido a que fue expuesta a bajas temperaturas durante el proceso de cocción. Las inclusiones son de forma subredondeada y angular, y las comunes son el cuarzo opaco y la mica dorada. La cantidad de feldespatos es regular. Su distribución en la pasta es bastante homogénea y el tamaño varía entre 1 milímetro y 2 milímetros (inclusiones medianas). La densidad de las inclusiones visibles en la superficie es reducida (entre 10% y 20% de la superficie). Esta pasta presenta una coloración que varía en distintas tonalidades de rojo y anaranjado.

*Pasta 2b.* Pasta de textura media y muy granulosa debido a que fue expuesta a bajas temperaturas durante el proceso de cocción. Las inclusiones son de forma redondeada; el cuarzo opaco y fragmentos de mineral negro son las más recurrentes. La cantidad de feldespatos es regular. La distribución de las inclusiones en la pasta es bastante homogénea y el tamaño varía entre 1 milímetro y 2 milímetros (inclusiones medianas). La densidad de contenido de las inclusiones visibles en la superficie es regular (entre 20% y 40% de la superficie). Esta pasta presenta una coloración que varía en distintas tonalidades de rojo y anaranjado.

*Pasta 3a.* Pasta de textura gruesa y granulosa. Las inclusiones son de forma angular y subangular. Se evidencia la presencia de grava, lítico negro y una cantidad menor de mica y feldespatos. Su distribución en la pasta es homogénea y el tamaño generalmente es entre 2 milímetros y 3 milímetros (inclusiones grandes). El contenido de las inclusiones en la pasta es fuerte (entre 40% y 50% de la superficie). El color de la pasta es marrón.

*Pasta 3b.* Pasta de textura gruesa y granulosa. Las inclusiones son de forma angular. Se evidencia la presencia de grava, lítico negro y una cantidad menor de mica. Su distribución en la pasta es homogénea y el tamaño generalmente es mayor a 3 milímetros (inclusiones muy grandes). El contenido de las inclusiones en la pasta es fuerte (entre 40% y 50% de la superficie). El color de la pasta es marrón.

Casi la totalidad de fragmentos (más de 90%) en la muestra corresponden a vasijas cocidas en ambiente oxidante. Solo 5% de fragmentos que fueron cocidos en ambiente reductor y oxidante en enfriamiento, lo que podría corresponder a deficiencias de quema. La coloración puede variar entre tonos de rosado y violeta, en particular en el caso de los fragmentos correspondientes a las pasta 3, debido a las altas temperaturas que se ha logrado en la cámara del horno.

Luego de la comparación de formas, acabados y diseños de decoración se han establecido tres alfares (Tabla 2). El primero de ellos se caracteriza por el uso de las pastas 1 a, b, c y d, y caracteriza a talleres o grupos de talleres que producían platos, cuencos y botellas con la decoración pintada policroma en estilo Lima. Los alfareros de este grupo hacían uso del repertorio completo de los 10 diseños figurativos característicos para el estilo mencionado en las fases 4 y 5 de Patterson (1966, 2014; véase la tabla 1, Figs. 11-15). El segundo alfar comprende un tipo de producción especializada puesto que agrupa a las pastas usadas exclusivamente en la confección de cántaros. El alisado es el acabado empleado, en todos los casos, como tratamiento de superficie. La decoración pictórica, cuando aparece, se reduce a cuatro diseños, de los cuales dos, «líneas diagonales en forma de zigzag» y «bandas paralelas» son particularmente recurrentes (Tabla 1, Figs. 14 y 15). También el tercer alfar se relaciona con la confección de tipos específicos de recipientes, a saber, ollas con o sin cuello y tinajas. En contraste con los dos alfares anteriores, la cocción en ambiente reductor se presenta en algunos casos muy esporádicos. Cuando la cocción es oxidante la vasija adquiere la tonalidad marrón de superficie, la que siempre está cubierta de engobe pero nunca alisada. Las vasijas carecen de decoración.

DISEÑOS PROPUESTOS POR THOMAS PATTERSON

1. Triángulos sombreados con estrechas líneas blancas
2. Aros blancos sobre fondo rojo
3. Puntos negros sobre fondo rojo
4. Bancas circulares concéntricas
5. Cruce de líneas diagonales pintadas
6. Interlocking
7. Triángulos opuestos
8. Líneas verticales negras y blancas en forma de zigzag
9. Líneas diagonales en forma de zigzag
10. Bandas paralelas

Tabla 1. Lista de diseños típicos para el estilo Lima Medio según Patterson (1966) (Traducción: Alain Vallenás).

Alfar	Pasta	Formas	Atmósfera	Acabado	Técnicas decorativas	Diseños decorativos
1	1A	Platos Cuencos	Oxidado	Alisado	Pintura	1-2-3-4-5-6-7-8-10
	1B	Platos Cuencos Botellas	Oxidado	Alisado	Pintura	1-2-4-5-6-7-10
	1C	Platos Cuencos	Oxidado	Alisado	Pintura	1-2-3-4-5-6-7-8-10
	1D	Platos Cuencos	Oxidado	Alisado	Pintura	2-3-4-5-7-9-10
2	2A	Cántaros	Oxidado	Alisado	Pintura	1-8-9-10
	2B	Cántaros	Oxidado	Alisado	Pintura	9-10
3	3A	Ollas con cuello Ollas sin cuello Tinajas	Oxidado		No presenta	No presenta
	3B	Ollas con cuello Ollas sin cuello Tinajas	Oxidado		No presenta	No presenta

Tabla 2. Principales características de los tres alfares definidos por Alain Vallenás sobre la base del análisis de la cerámica Lima hallada durante las excavaciones de la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (cuadro: Alain Vallenás).

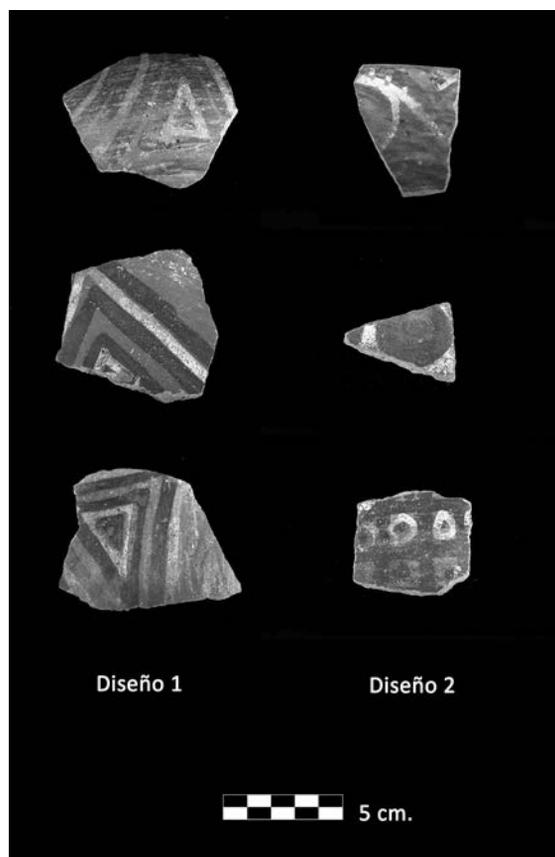


Figura 11. Fragmentos de cerámica Lima, hallados durante la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac», con los diseños 1 y 2 característicos para el estilo Lima según Patterson (1966) (foto: Alain Vallenás).

## 8. Discusión y conclusiones

Como se desprende del análisis de material cerámico, las actividades constructivas se iniciaron en Pachacamac durante el Periodo Lima Medio, en la transición entre las fases 4 y 5 de Patterson (1964, 2014). Todas las evidencias provienen de las laderas meridionales del cerro, en el que siglos después la administración inca construyó el imponente Templo del Sol, en la margen derecha del valle de Lurín, frente al Cerro Gallinazo (Fig. 1). Sospechamos que en el caso de fragmentos fechados para las fases 3 y 4 y hallados en la capa de arena sobre estéril, debajo de las primeras construcciones (Strong y Corbett 1943: figs. 15d; 16k, n; Patterson 2014: 202), se trata de imitaciones locales de diseños lima. La existencia de algún tipo de estructuras de periodos previos, debajo de la arquitectura lima, no ha sido demostrada fehacientemente. En todo caso, no hay lazos de continuidad cultural entre la ocupación contemporánea con los núcleos funerarios excavados en las laderas del vecino Lomo de Corvina (Stohtert y Ravines 1977; Stohtert 1980; Delgado 2007; Maguiña y Paredes 2009) y la posterior arquitectura pública lima. Queda por definir la extensión de la ocupación Lima 5 y la real envergadura de trabajos de construcción en esta fase. Parece tratarse de una serie de plataformas habitacionales en las laderas y en la cima del espolón donde se encuentra la hipotética área pública: la plataforma de la fase IA del Templo Viejo según Franco (2004). La secuencia preliminar propuesta por Franco y Paredes (2001, 2005, véase también Franco 1993, 2004), sugiere que la historia de Templo Viejo se asemeja a las de la Huaca Pucllana o de la Huaca San Marcos (Aramburú), ambas en la cuenca del Rímac, dado que debe su monumentalidad al crecimiento relativamente lento hacia arriba y hacia los lados, mediante varios episodios constructivos que se iniciaron a fines de Lima Medio y se intensificaron durante Lima Tardío. Las fases

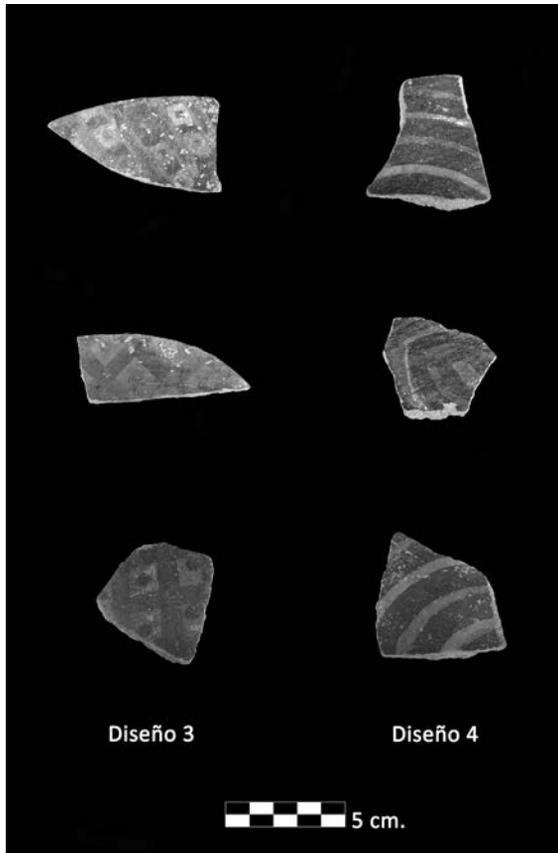


Figura 12. Fragmentos de cerámica Lima, hallados durante la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac», con los diseños 3 y 4 característicos para el estilo Lima según Patterson (1966) (foto: Alain Vallenás).

«Templo de Adobitos con Pintura Negra sobre Blanco» y «Templo Polícromo», definidas en la cima del Templo Viejo de Pachacamac, corresponden sin duda a la época del mayor auge. Los hallazgos de la cerámica del Horizonte Medio, de inspiración iconográfica y formal ayacuchana (Franco y Paredes 2000; Kaulicke 2000), parecen relacionarse con los rellenos constructivos que sellan el edificio Lima Tardío para hacer posible la última remodelación antes del abandono definitivo.

En todo caso, queda completamente claro que la construcción de la arquitectura ceremonial de gran envergadura no guarda ninguna relación con el fenómeno Huari. Los contextos funerarios y arquitectónicos del que provienen piezas de cerámica y eventualmente textiles, en estilos vinculables con las tradiciones de la sierra sur (Kaulicke 2001, Marcone 2010a, b), se localizan en las secuencias estratigráficas publicadas después del auge de la cultura Lima Tardío (Maranga), a fines de Lima 9. Se trata, entre otros, de los entierros excavados por Uhle debajo de los cimientos de la primera fase del Templo Pintado (Uhle [1903]2003). A esta misma área funeraria parecen corresponder los entierros excavados por Shimada (*et al.* 2010) y por Eeckhout (2010).

La historia del área de Pachacamac en el Periodo Lima Medio y Tardío, tal como esta se vislumbra gracias a las excavaciones recientes, sorprende por las características cambiantes de la organización espacial. En las fases 4-5, la ocupación lima de carácter residencial parece concentrarse sobre el espolón rocoso que domina la ensenada fósil que da al litoral del océano Pacífico. A partir del fin de Lima Medio esta misma zona queda al parecer reservada para la arquitectura pública. Los núcleos de arquitectura de adobe y quincha, se encuentran en cambio dispersos alrededor de la orilla oriental de la laguna de Urpaihuachac (Marcone 2000, Ramos 2011: 69-74). La construcción de mayor envergadura fue llamada por Tello «Templo de Urpai Huachac» (Tello 2009[1940]).

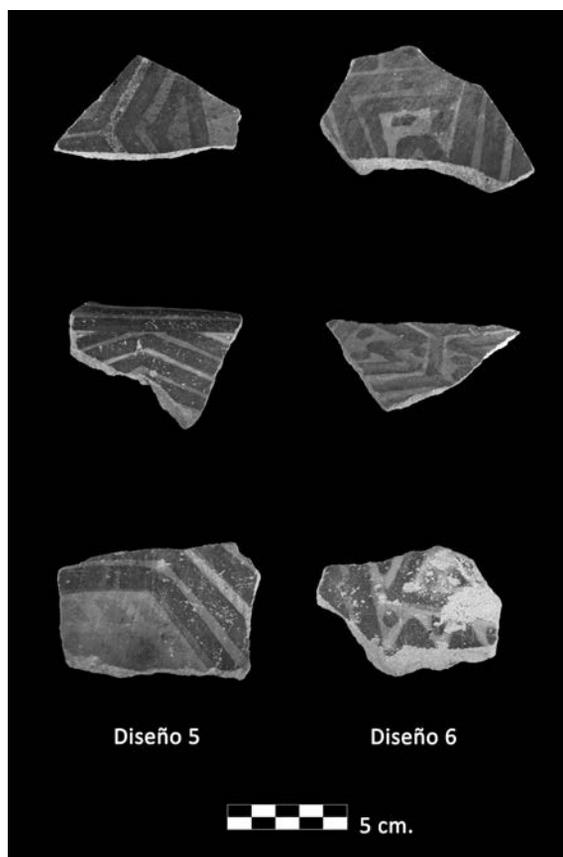


Figura 13. Fragmentos de cerámica Lima, hallados durante la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac», con los diseños 5 y 6 característicos para el estilo Lima según Patterson (1966) (foto: Alain Vallenas).

Hasta el presente no se ha demostrado ningún tipo de relación entre la arquitectura ceremonial de Templo Viejo y los núcleos residenciales en cuanto a la orientación, continuidad espacial de zonas residenciales, existencias de plazas o ejes de comunicación. Por lo contrario, la entrada principal da hacia el noreste, es decir en dirección opuesta a la mayor concentración de arquitectura y entierros registrados hasta el presente en el área de Pachacamac, la que se encuentra al oeste del complejo. En este sentido Pachacamac no difiere de otras aglomeraciones de arquitectura Lima cuya traza se ha conservado como Maranga, Cajamarquilla, La Uva, Cerro Culebra, Copacabana (Paredes 2000; Gavazzi 2014: 84-108). En todas ellas, las áreas residenciales o no han sido encontradas aún o no se articulan de manera orgánica con la arquitectura monumental.

El conjunto residencial investigado a mayor escala hasta el presente se encuentra frente al edificio del Museo de Sitio. Gracias a los trabajos en este sector, llevados a cabo por Tello (2009 [1940-41]: 5), Lavallée (1965), Bueno (Ramos 2011: 69-71) y Marcone (2000), se ha definido una secuencia estratigráfica de tres fases, de las cuales la primera correspondería a un edificio desmontado Lima 7. Ramos (2011:71) en cambio considera que la primera fase tiene carácter constructivo tratándose de una plataforma que sirvió de base para la construcción de recintos. En las dos fases subsiguientes se ha usado las mismas técnicas de construcción y el plano no ha variado. La cronología relativa ha sido materia de una polémica que está repercutiendo hasta el presente en la interpretación de la presencia Lima en los valles de Rímac y Lurín. Según Lavallée (1965), si bien la cerámica registrada posee rasgos de las fases 8 y 9 de Patterson (1964, 2014), hay también fragmentos que se clasificarían en las fases 4, 5 o 6, a partir de los diseños decorativos.

En algunos casos los fragmentos Lima 5 pegan con otros que se clasifican como Lima 8 y 9. Marcone (2000, 2010a, b) ha coincidido con esta apreciación y apoyándose en las conclusiones

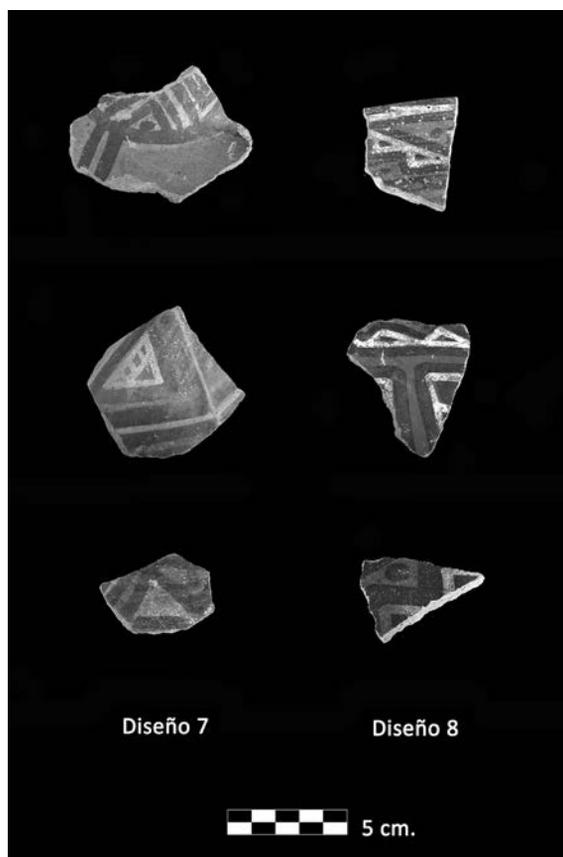


Figura 14. Fragmentos de cerámica Lima, hallados durante la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac», con los diseños 7 y 8 característicos para el estilo Lima según Patterson (1966) (foto: Alain Vallenás).

de Patterson (2014: 183-195), ha sugerido que todo el complejo lima en Pachacamac empezó a construirse a partir de la fase 7, llegando a su auge ya en el contexto del Horizonte Medio. Las transformaciones de la cultura Lima Tardío (Maranga) y en particular las del estilo Nievería, entendido como el estilo de los estratos superiores de elite, tendrían que ser relacionadas, según Marcone (2010a: 149), con la naciente red de intercambios entre gobernantes o tal vez con una imposición indirecta del imperio Huari. Este investigador subraya asimismo con razón, que el auge Lima Tardío, cuya expresión más tangible está en la red de riego y en los imponentes volúmenes de arquitectura pública como el Templo Viejo de Pachacamac, no guarda relación ninguna con el fenómeno huari. En su opinión, las elites locales supieron acomodarse tanto frente a la autoridad lima como eventualmente frente a los gobernantes huari. Marcone (2010a, 2012) adopta en sus trabajos la interesante perspectiva del análisis de mecanismos de poder «desde abajo», tratando de reconstruir las estrategias de las elites intermedias. No obstante, asume a priori que las elites que usan la cerámica lima tuvieron origen local y se identificaban con la cultura material autóctona. En cambio el acceso a la cerámica Nievería y luego a los estilos relacionados con el fenómeno Huari, fue el distintivo de elites alto rango, de origen «foráneo» quienes controlan a la capital del valle, Pachacamac.

Los resultados de las investigaciones que Makowski lleva a cabo en el valle de Lurín desde 1991 sugieren un escenario de interpretación distinto. Cuando por el siglo V d.C. (cal.) aparecieron en Pachacamac poblaciones lima, su cultura material era diferente de la de los pobladores del valle en casi todos los aspectos relevantes para la reconstrucción de las identidades compartidas:

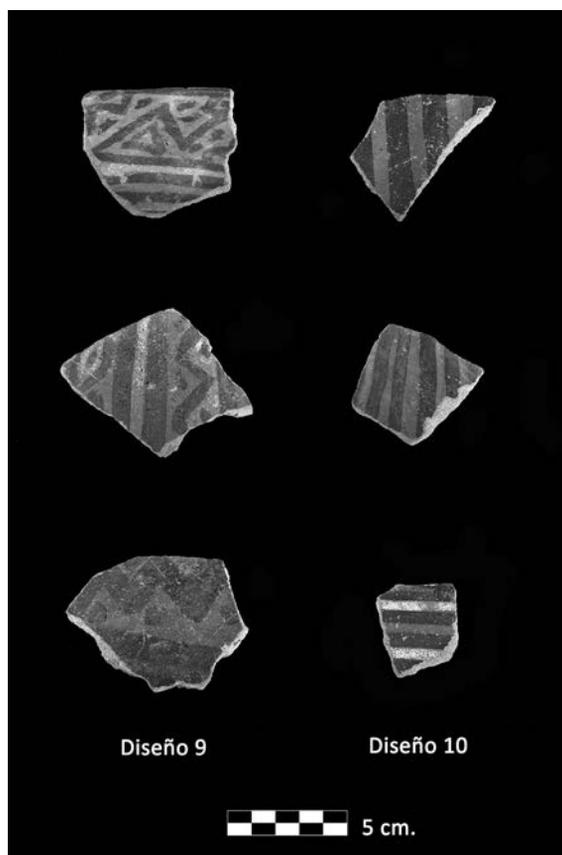


Figura 15. Fragmentos de cerámica Lima, hallados durante la temporada 2009 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac», con los diseños 9 y 10 característicos para el estilo Lima según Patterson (1966) (foto: Alain Vallenás).

- Las tecnologías alfareras y estilos de acabado (compárese la cerámica lima con los estilos Villa El Salvador y Tablada, comparables con Pinazo y Huayco (Palacios 1988, 1999) del valle de Rímac (Makowski 2002, 2009a, b; Makowski *et al.* 2012a, b).
- Los comportamientos funerarios incluyendo la preparación del cuerpo (Makowski *op.cit.*).
- Las formas de adobe y la mampostería (*v.g.* Stothert y Ravines 1977).
- La metalurgia de cobre y de las aleaciones desarrollada en el valle de Lurín sin paralelos conocidos en el área de Lima Temprano (Makowski y Castro de la Mata 2000; Castro de la Mata 2005).

Es probable que esta conquista fue facilitada por la presión hacia el valle bajo ejercida por las poblaciones asentadas en la *chaupiyunga* y eventualmente en la cabecera del valle. Los entierros múltiples de cámara que probablemente pertenecen a estas poblaciones se sobreponen a los entierros en pozo de Tablada de Lurín (Makowski 2009 b; Gerdau y Makowski 2011), los que a menudo quedan destruidos *ex profeso* por nuevos usuarios del área funeraria.

La comparación expuesta arriba entre la cerámica Lima 5 de Pachacamac y los materiales procedentes de Chillón, Ancón y Chancay demuestra que no se trata de imitaciones o de una variante estilística local. Las características macroscópicas de las pastas, el repertorio formal, las técnicas de decoración y el repertorio de diseños son casi las mismas en ambos casos. Esto sugiere la similitud muy cercana en todos los aspectos de cadena operativa y por ende sustenta bien la hipótesis sobre el traslado de alfareros con sus conocimientos particulares. Dada la cantidad y la calidad de armas halladas en los entierros de Tablada de Lurín (Makowski 2002, 2009a, b; Makowski *et al.* 2012a, b), poca duda cabe que los advenedizos del norte tuvieron que encontrar resistencia. Las prospecciones

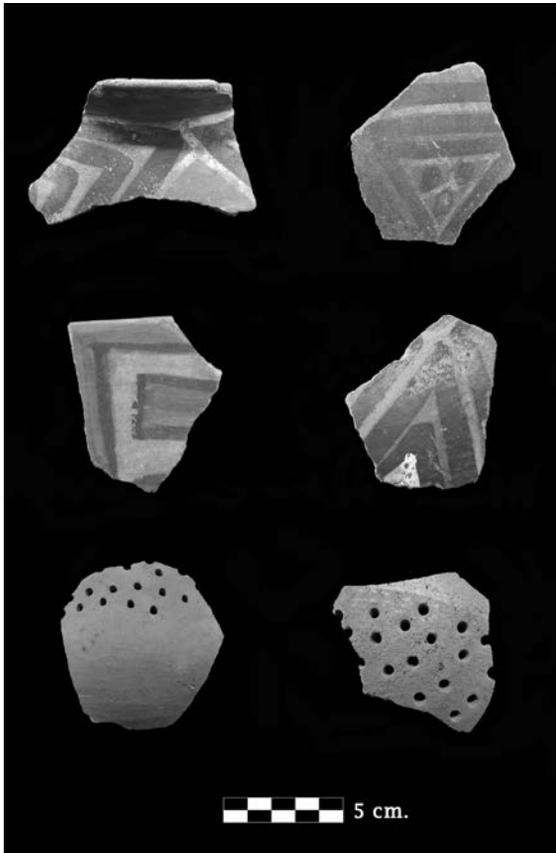


Figura 16. Fragmentos de cerámica provenientes de la capa «H» de la Unidad de Excavación E5 durante la temporada 2012 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (foto: Alain Vallenás).

de Patterson (Patterson *et al.* 1982), la envergadura de las construcciones en Pachacamac y los resultados de las excavaciones de Marcone (2010b, 2012; Marsteller y Marcone 2014) en el Lote B, en las faldas del Cerro Manchay, demuestran que la conquista no se limitó a la franja costeña, sino que abarcó todo el valle bajo, y quizás medio hasta Chontay. Dado que el material de prospección nunca fue publicado, no es posible hacer una revisión crítica de la cronología relativa que sirvió para reconstruir la distribución de sitios fase por fase.

Patterson (*et al.* 1982) ilustra en sus mapas la distribución de hallazgos de fragmentos de cerámica cocida en ambiente oxidante, de color naranja, atribuida a los talleres del valle bajo, la que se compara con la distribución de la cerámica marrón, que caracterizaría a la producción de ceramistas del valle alto. Cabe observar que el alfar marrón (alfar 3, *cf. supra*) es un componente del estilo Lima en Pachacamac, y sus características guardan relación directa con la función de recipientes: ollas y tinajas. En el Horizonte Tardío los recipientes para servir alimentos de pasta naranja fina, decorados con frecuencia, se elaboraban con las arcillas del valle de Rímac, proveniente de las cercanías de Armatambo y Cajamarquilla. En cambio, las arcillas del valle bajo y medio de Lurín, por su calidad inferior, fueron usados para confeccionar recipientes para almacenamiento y preparación de alimentos, con pastas y superficies de tonalidad marrón. Las usaban también los alfareros de la sierra (Makowski y Oré 2013). Es probable que estas preferencias se mantuvieran durante varios siglos, pero es necesario comprobarlo en el futuro con estudios arqueométricos, similares a los que se realizaron con los materiales del Horizonte Tardío. Más allá de posibles críticas y reservas, los mapas de Patterson guardan aún interés, dado que fueron confeccionados bajo la dirección del autor de la cronología relativa de la Costa Central en el Periodo Intermedio Temprano, en la época

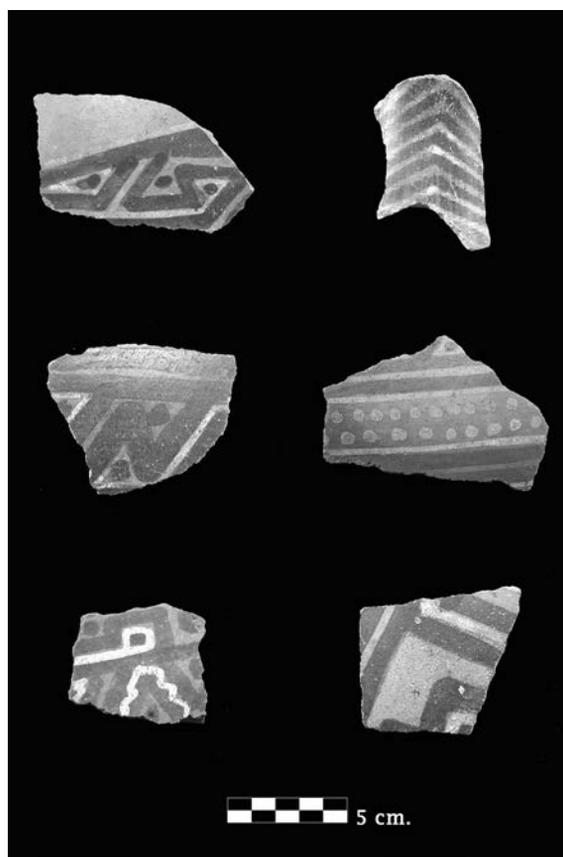


Figura 17. Fragmentos de cerámica provenientes de la capa «G» de la Unidad de Excavación E5 durante la temporada 2012 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (foto: Alain Vallenás).

cuando muchos sitios se encontraban aún conservados y el material de superficie no estaba diezmado por generaciones de investigadores y estudiantes, a veces inescrupulosos. Son por lo tanto un documento irremplazable. En toda la secuencia del Periodo Intermedio Temprano el valle se caracteriza por la organización dispersa de asentamientos de tamaño reducido, por lo general debajo de una hectárea. Los sitios de mayores dimensiones suelen componerse de sectores correspondientes a diferentes fases. Patterson (*et al.* 1982) organiza la secuencia en ocho épocas. En las primeras cinco épocas anteriores a la presencia lima en el valle, en todos los sitios prevalece la cerámica marrón. En la época 4 la cerámica naranja casi desaparece del registro (tres sitios). Si bien Patterson (*et al.* 1982) considera que la ocupación lima en Pachacamac se inicia en su época 6 (Lima 3-4), el número de sitios con la cerámica de pasta naranja se incrementa recién en la época 7 (Lima 5-6), de 11 a 27. El cambio más drástico parece ocurrir en la última época 8 (Lima 7-8-9). Salvo el caso de 4 sitios, ubicados río arriba de Chontay, donde se ha registrado la cerámica naranja como alfar exclusivo, la cerámica naranja es la única representada a lo largo del valle. Asimismo, el número de sitios registrados decrece sustantivamente, pero aumenta su tamaño promedio.

De acuerdo con los resultados de investigaciones propias que los autores acaban de exponer, la actividades constructivas a gran escala se iniciaron en Pachacamac durante la fase 5 de Patterson (2014[1966], correspondiente a la época 7 de Patterson *et al.* 1982). El volumen de la pirámide del Templo Viejo no dejó de crecer durante las fases 6-8 (época 7 y 8 de Patterson *et al.* 1982). No es probablemente una coincidencia que el mayor tiempo social fue invertido en la construcción de la pirámide, justamente en las fases en las que se registra la expansión sostenida de los asentamientos lima a lo largo de la cuenca hasta *chaupiyunga*, así como el aumento de la densidad poblacional.

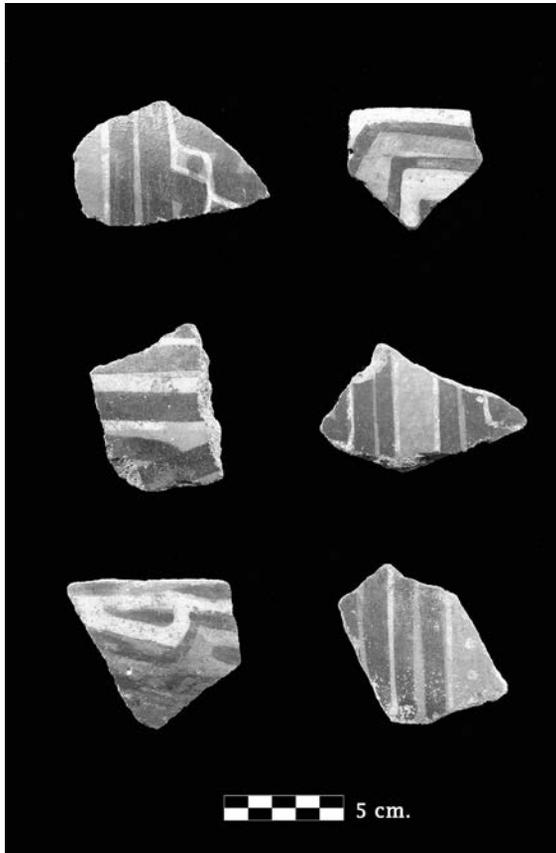


Figura 18. Fragmentos de cerámica provenientes de la capa «F» de la Unidad de Excavación E5 durante la temporada 2012 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (foto: Alain Vallenás).

Ambos aspectos del proceso de cambios sugieren la existencia de una voluntad política, capaz de movilizar mano de obra disponible del valle. Esta capacidad parece reducirse en la época 9, en la que los trabajos constructivos se limitaron a la remodelación de la cima. De manera coincidente, en este mismo tiempo el sistema de asentamientos en el valle sufre una reestructuración profunda: al crecer el tamaño, decrece el número de sitios. Salvo el área de Cieneguilla, todos los asentamientos se trasladaron asimismo a la margen derecha del río Lurín. Se podría sospechar que en esta época, que corresponde a las fases iniciales del Horizonte Medio (Marcone 2010a, b), se incrementa la presión amenazadora de los vecinos del sur.

¿Cómo interpretar estas sugerentes coincidencias? La comparación de los cambios en materia de arquitectura y de organización espacial de asentamientos que han sido registrados por investigadores en los cuatro valles, de Chancay a Lurín, lleva a la conclusión que estos no fueron simultáneos ni iban en la misma dirección. Cuando en el valle de Rímac se construyeron edificios piramidales y canales de gran envergadura durante las fases Lima 7-9, en el valle de Chancay el número de asentamientos decreció, en tal magnitud que durante un buen tiempo los investigadores dudaban de su existencia (Goldhausen 2013). En cambio en Cajamarquilla, situada en la quebrada de Huaycoloro-Huachipa, en la cuenca de Rímac, imponentes edificios de tapial fueron construidos en muy poco tiempo (Sestieri 1970; Segura 2001; Narvárez 2006; Segura y Shimada 2010). En consecuencia, este asentamiento se ha constituido en la potencial capital del estado Lima, o por lo menos en el principal centro político del valle, cuya relación con Maranga quedaría por revisar.

Existe un consenso entre investigadores (Willey 1943; Kroeber 1954; Stümer 1954c; Lumbreras 1969, 2011; Earle 1974; MacNeish *et al.* 1975; Dillehay 1979; Shady 1982; Agurto 1984; Kaulicke 2000; Makowski 2001, 2002, 2004; Marcone 2010 b, 2012), de que un organismo político con

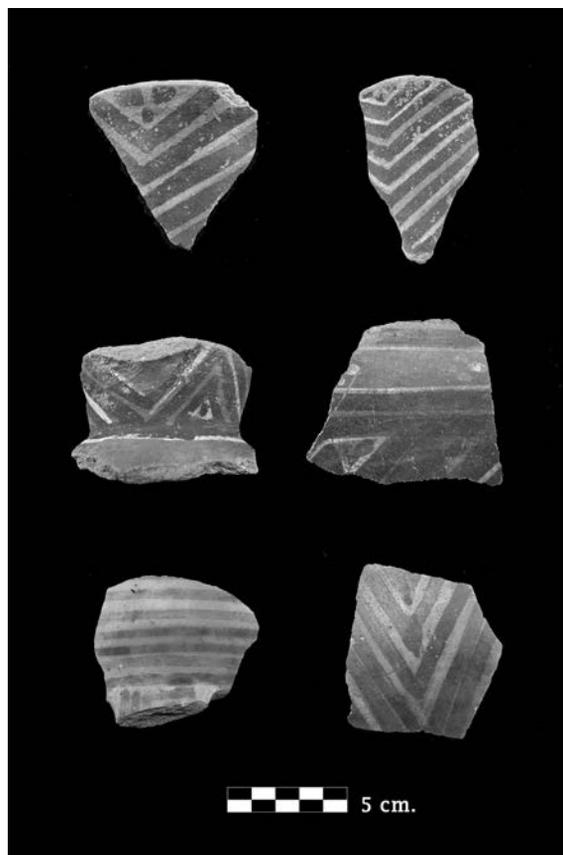


Figura 19. Fragmentos de cerámica provenientes de la capa «E» de la Unidad de Excavación E5 durante la temporada 2012 del «Programa Arqueológico Valle de Pachacamac» (foto: Alain Vallenás).

las características del estado o del señorío (*complex chiefdom*), haya surgido en el área y en el tiempo definidos, por la difusión del estilo Lima hacia el sur. Las diferencias de opinión conciernen a la ubicación precisa de este episodio dentro de la cronología relativa de la segunda mitad del Periodo Intermedio Temprano y la primera mitad del Horizonte Medio, al carácter de las relaciones sociales imperantes en aquel entonces y a las modalidades del ejercicio del poder. Recientemente la discusión ha dado un giro interesante. En lugar de concentrarse en definir la ubicación de la capital y de los lugares de residencia y sepultura de los gobernantes supremos, así como insinuar la existencia de una frondosa burocracia central, los investigadores han empezado a cuestionarse por las elites locales y por sus estrategias para conseguir, afirmar y legitimar el poder. Se ha empezado asimismo a considerar que estas elites guardaban en sus decisiones mucha independencia respecto a los señores principales (*v.g.* Marcone 2010a, b). Esta perspectiva desde debajo de la jerarquías (Elson y Covie 2006; entre otros) posee, sin embargo una limitación, a saber, el lugar de las elites en el tejido social y sus estrategias no pueden ser entendidos a cabalidad sin reconocer el tipo de organización social y la manera como las elites se originan, consolidan y articulan entre sí. Marcone (2010a: 136) insinúa que hay separación profunda entre las «elites rurales», que tienen el mando sobre las poblaciones de los asentamientos dispersos en la costa y la *chaupiyunga* por un lado, y las elites que gobernaban cada valle (?) representando al señor principal (?), por el otro. A diferencia de estas primeras, las altas elites residirían en los centros urbanos concebidas a manera de ciudades-estado (Kaulicke 2000), desde donde ejercerían su poder. Se sobreentiende que el Templo Viejo de Pachacamac y las estructuras anexas cumpliría el papel de una de estas hipotéticas ciudades-estado. El uso de la cerámica fina y decorada en estilos Nievería y Lima distinguiría, según Marcone, a las altas elites. En la transición entre el Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio los estratos superiores «urbanos»

tendrían también el acceso a las vasijas de estilos exóticos, huari. Las elites rurales tuvieron que contentarse con la cerámica lima, teniendo poco acceso a recipientes Nievería.

Como se ha visto en los acápites anteriores, no se dispone hasta ahora de evidencias de una trama residencial urbana, articulada en las áreas circundantes a la arquitectura pública lima. Por lo contrario, las estructuras de adobe y/o quincha cercanas a las pirámides lima sorprenden a menudo por el aspecto poco cuidado, casi provisional, y la dificultad de aislar unidades residenciales unitarias. Este carácter tiene la única área doméstica lima excavada sistemáticamente en Pachacamac, y publicada, conocida como el Complejo de Adobitos. Marcone (2000) considera que fue un lugar donde las elites de bajo rango organizaban eventos festivos para cimentar sus redes de poder. Es posible que las áreas de uso estrictamente residencial, donde vivía población que se congregaba en el complejo de adobitos, estuvieran localizadas más cerca de la laguna Urpahuachac.

Según Makowski (2008, 2012), la organización de asentamientos de la cultura lima es una expresión típica del urbanismo andino, un sistema «antiurbano» en esencia (Makowski 1996; Kolata 1997), si se lo compara con los casos clásicos de Teotihuacán o con el urbanismo desarrollado en las cuencas bajas de Eufrates y Tigris. Las capitales de los organismos políticos de los Andes prehispánicos, tuvieron carácter de centros ceremoniales poblados. Las elites gobernantes no necesariamente moraban en ellas. Sus residencias se encontraban dispersas junto a los campos de cultivo y en la cercanía de aldeas, a lo largo de la red de riego. La diversidad formal de ambientes arquitectónicos de los que se componen los edificios monumentales se explicaría por las diversas necesidades que los rituales implicaban. Era necesario disponer de espacios adecuados para banquetes, ayunos, bailes, presentación de tributos a la comunidad del templo, ofrendas, sacrificios, rituales de iniciación y oráculos, depósitos, entre otros. Las diferencias en la extensión, volumen construido y duración de uso continuo, tanto entre los edificios del mismo complejo, como entre diferentes centros ceremoniales, no guardan relación proporcional directa con el número de eventuales habitantes permanentes, pero sí con el número de visitantes periódicos y, por ende, con su prestigio religioso y político. La construcción de manera mancomunada del espacio ceremonial y monumental —por parte de una comunidad o por una alianza de varias comunidades—, así como su mantenimiento y eventuales ampliaciones, se constituyen, en este contexto, en el mecanismo de materialización de la memoria sobre los lazos de parentesco ritual establecido por este medio y legitimado periódicamente mediante rituales compartidos. Probablemente, esta clase de parentescos determinaba, en buen grado, las alianzas matrimoniales, garantizaba intercambios permanentes de ciertos productos y materias primas, derechos de paso por territorio ajeno y, eventualmente, de cultivo en áreas controladas por otra comunidad confederada. Las expresiones de esta clase de urbanismo *sui generis* fueron registradas desde el Periodo Precerámico (Arcaico Medio), también en la Costa Central (Makowski 2008). Cabe preguntarse si y cómo se diferenciaba funcionalmente Pachacamac lima, de los centros ceremoniales construidos en los periodos anteriores. Otra pregunta de respuesta imperativa concierne a las eventuales diferencias y similitudes entre Pachacamac y otros potenciales centros políticos y religiosos lima.

El plano de los recintos conservados en la cima de la pirámide del Templo Viejo no ha variado sustancialmente desde el fin de Lima Medio hasta la clausura del edificio en el Horizonte Medio según Franco y Paredes (Franco 1993; Franco y Paredes 2001, 2005). La hipótesis de que se trata efectivamente de un edificio de carácter ceremonial, tácitamente admitida por todos los investigadores, se sustenta en su forma piramidal escalonada, en la presencia del patio de la cima con paredes enlucidas y pintadas y en los hallazgos de ofrendas depositadas durante las fases finales del uso del área. El patio se intercomunica mediante un laberintico sistema de pasadizos con el conjunto de ambientes rectangulares aglutinados, entre recintos techados y patios. El plano guarda en este sentido cierto parecido con el Grupo Tello (Mogrovejo 1999; Mogrovejo y Makowski 1999; Segura 2001) de Cajamarquilla. A este último monumento, como al vecino grupo Sestieri (Narváez 2006),

se les atribuía funciones palaciegas. No obstante, no se ha encontrado hasta el presente al pie del Templo Viejo, recintos con áreas de preparación de jora, cocinas, similares a las áreas de actividad que circundan a la plataforma de Grupo Tello. En el presente estado de conocimientos, los edificios construidos encima de la arquitectura de la fase Lima 5 parecen haber tenido carácter eminentemente ceremonial.

En el contexto arriba esbozado, la idea de que las elites usuarias de los finos recipientes en estilo Lima, cuyas residencias Marcone ubica en el sitio Lote B (Cerro Manchay), eran súbditos de los gobernantes del valle residentes en Pachacamac carece aún de sustento empírico debido. En la opinión compartida por muchos investigadores, el Templo Viejo de Pachacamac recibía cíclicamente a los representantes de poblaciones asentadas a lo largo de la cuenca en las fiestas organizadas en el santuario. El espacio del templo habría sido el escenario en el que se negociaban y legitimaban los derechos políticos de individuos y grupos. La cerámica lima y Nievería encontrada en notables cantidades en el Templo Viejo de Pachacamac y sus alrededores, a juzgar por las formas, ha sido usada en estas ceremonias incluidos los banquetes. Se han registrado también casos de ofrendas (pagos) de cerámica figurativa (Franco 1993; Franco y Paredes 2001). Ninguna evidencia insinúa sin embargo que los gobernantes del valle residían en el santuario mismo. Tampoco se dispone de evidencias que permitan caracterizar a las elites altas e intermedias de Lurín a partir de contextos funerarios. Se requiere asimismo, de más investigaciones de campo para tener la certeza de que una importante parte de la población del valle mantuvo sus costumbres ancestrales de entierro (Makowski 2009a; Makowski 2012b), luego de haber sido subordinados a las elites lima a fines del siglo V d.C. (cal.) y luego huari en el siglo VIII d.C. (cal.), como lo sugieren Marcone (2010a, b) y Marsteller (Marsteller y Marcone 2012). El escenario de una rápida aculturación, que se expresaría en la producción local de la cerámica lima y su uso a lo largo del valle, también en la adopción de rituales funerarios propios a esta misma cultura, resulta igual o más de probable.

La tarea de reconstruir cadenas de mando resulta muy problemática en el presente estado de avance de investigaciones. ¿Quiénes son las elites de arriba y las elites «intermedias»? Solo las características materiales de cerámica y de arquitectura brindan algunas pautas para la reconstrucción de la organización política, y no se dispone de evidencias suficientes respecto a los comportamientos funerarios lima en el valle de Lurín. La alta estandarización de formas de cerámica y de diseños decorativos que parece incrementarse en las fases tardías (8-9 de Patterson 1966, 2014), siempre ha sido considerada como un indicio clave de la existencia de una autoridad política común para varios valles de la Costa Central durante la vigencia del estilo Lima (Earle 1972; Marcone 2010a, b; entre otros). La alta similitud formal y tecnológica entre la cerámica del Templo Viejo de Pachacamac y la de Cerro Culebra y Playa Grande en la cuenca baja de Chillón sugiere la existencia de mecanismos políticos que hayan promovido y facilitado el movimiento de alfareros entre las cuencas bajas. La imitación de la cultura de los conquistadores del norte resultó asimismo, decisiva para que desaparezcan las fuertes idiosincrasias que caracterizaban a la producción cerámica pre-lima en el valle de Lurín, con la resultante variedad de estilos locales coexistentes (Makowski 2002, 2009, 2012). Basta la comparación somera en cuanto a la cantidad de construcciones, el volumen de las mismas y la complejidad de las estructuras en la cima de los pirámides (Canziani 2009; Gavazzi 2014: 84-115), entre lo edificado simultáneamente en ambos valles para estar convencido que los señores del valle de Pachacamac estuvieron bajo el mando de los de Rímac. Tampoco el Templo Viejo de Pachacamac parece haber sido el más importante entre los centros ceremoniales lima de la Costa Central. Por ende, si se descartan alternativas confederativas de organización, las premisas e indicios arriba mencionados hacen pensar que todas las elites del valle podrían ser caracterizadas como elites intermedias. Queda sin embargo abierto el tema de los cambios sociales y políticos que ocurrieron en el valle entre la segunda mitad del siglo VIII y el siglo X, cuando todos los centros religiosos y de poder quedaron clausurados como consecuencia de la conquista huari.

## REFERENCIAS

- Agurto, S.**  
1984 *Lima prehispánica*, Municipalidad de Lima, FINAMPRO, Lima.
- Barraza, S.**  
2000 Las excavaciones de Louis Stumer en Playa Grande (1952): una aproximación a las prácticas funerarias Lima, *Boletín del Instituto Riva Agüero* 27, 25-76, Lima.
- Barreto, M. I.**  
2012 Prácticas Sacrificiales en el Valle Bajo del Rímac durante el Período Intermedio Temprano (150 – 650 d.C.), tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Barreto, M. I., J. Ccencho, H. Chuchón y H. Silvera**  
2010 Sacrificios humanos Lima asociados a la última etapa constructiva de la Huaca Pucllana, *Arqueología y Sociedad* 22, 55-72, Lima.
- Bueno, A.**  
1983 El valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura (2ª parte), *Boletín de Lima* 5 (25), 5-27, Lima.
- Canziani, J.**  
1987 Análisis del complejo urbano Maranga Chayavilca, *Gaceta Arqueológica Andina* 14, 10-17, Lima.  
2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cárdenas, M.**  
1974/75 Vasijas del Intermedio Temprano en la sierra de Lima, *Boletín del Seminario de Arqueología PUC* 15- 16, 37-52, Lima.
- Carrillo, H.**  
2009 La presencia Topará en el valle de Lurín, en: R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín, Valle de Pachacamac*, vol. 1, 319-330, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Castro de la Mata, P.**  
2005 Los artefactos de metal y el ritual funerario en el cementerio de los entierros en pozo de Tablada de Lurín, en: K. Makowski (comp.), *Arqueología, Geografía e Historia. Aportes peruanos en el 50º Congreso de Americanistas*, 13-26, Varsovia, 2000, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cavatrunci, C.**  
1991 Cajamarquilla, un centro urbano de la costa central, en: S. Purin (ed.), *Los Incas y el antiguo Perú, 3000 años de historia*, tomo I, 352-363, Centro Cultural de la Villa de Madrid, Madrid.
- Ccencho, J.**  
2006 El Alfar Pucllana Nievería: cambios registrados en una vajilla ceremonial y sus implicancias sociales, *Cuadernos de Investigación INC 1, Arqueología*, 17-34, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Chapdelaine, C.**  
2009 Domestic Life in and around the Urban Sector of the Huacas of Moche Site, en: L. Manzanilla y C. Chapdelaine (eds.), *Prehispanic Capitals: A Study of Specialization, Hierarchy and Ethnicity*, 181-196, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Córdova, H. A.**  
2003 La cerámica blanco sobre rojo en el valle de Chancay y sus relaciones con el estilo Lima, *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 32 (1), 69-100, Lima.  
2009 La arquitectura y la cronología de Baños de Boza, valle de Chancay, y sus implicancias para fines del Horizonte Temprano en el valle de Lurín, en: R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del*

- Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín, Valle de Pachacamac*, vol. 1, 401-428, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Daggett, R.**  
1988 The Pachacamac studies 1938-1941, *Michigan Discussion in Anthropology* 8, 13-22, Chicago.
- Delgado, M.**  
2007 Investigaciones arqueológicas en Villa El Salvador: secuencia cerámica en contextos funerarios, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- D' Harcourt, R.**  
1922 La cerámica de Cajamarquilla-Nievería, *Journal de la Société des Americanistes* 14, 107-118, París.
- Dietler, M. e I. Dietrich**  
1998 Habitus, techniques, style: An integrated approach to the social understanding of material culture and boundary, en: M. T. Stark (ed.), *Archaeology of Social Boundaries*, 232-262, Smithsonian Institution Press, Washington/Londres.
- Dietler, M. y B. Hayden**  
2001 Digesting the feast: Good to eat, good to drink, good to think. An introduction, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*, 1-20, Smithsonian Institution Press, Washington/London.
- Dillehay, T. D.**  
1976 Competition and Cooperation in a Prehispanic Multi-Ethnic System in the Central Andes, tesis de doctorado, University of Texas, Austin.  
1979 Pre-Hispanic Resource Sharing in the Central Andes, *Science* 204(4388), 24-31.  
2003 El colonialismo inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos, en P. Kaulicke, G. Urton e I. Farrington (eds.), Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 7 (2003), 355-363, Lima.
- Dulanto, J.**  
2009 Pampa Chica: ¿Qué sucedió en la costa central después del abandono de los templos en "U"?, en: R. L. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, 377-399, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Dunn, R. A.**  
1979 Early Intermediate Period Ceramic Assemblages from the Lurín Valley of Central Peru, tesis de maestría, Temple University, Philadelphia.
- Earle, T. K.**  
1972 Lurín Valley, Perú. Early Intermediate Period settlement development, *American Antiquity* 37(4), 467-477, Washington, D.C.
- Eeckhout, P.**  
1999 Pachacamac durant l'Intermédiaire Récent. Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte centrale du Pérou, *BAR International Series*, 747, Hadrian Books Ltd., Oxford.  
2009 Poder y jerarquías Ychsma en el valle de Lurín, *Arqueología y Sociedad* 19, 223-240, Lima.  
2010 Nuevas evidencias sobre costumbres funerarias en Pachacamac, en: P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, 151-164, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Elson, C. M. y R. A. Covey**  
2006 Intermediate elites in new world states and empires, en: C.M. Elson y A. Covey (eds.), *Intermediate elites in pre-Columbian states and empires*, 3-20, The University of Arizona Press, Tucson.

**Escobedo, M. y M. Goldhausen**

1999 Algunas consideraciones acerca de la iconografía Lima, *Baessler Archiv, Neue Folge*, Band XLVII, 5-37, Berlín.

**Falcón, V.**

1998 El poste sagrado de Playa Grande, Lima, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 1 (8), 14-15, Lima.

1999 Playa Grande: Entre la aldea y el santuario. ¿Un caso de interpretación arqueológica ambigua?, *Arqueológicas* 24, 53-61, Lima.

2004 Morir en Playa Grande. El rescate de un entierro de la cultura Lima, en: N. Leonardini, D. Rodríguez y F. Cabanillas, F. (eds.), *Imagen de la Muerte, Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades* (2004), 23-37, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Falcón H., V. y A. Amador**

1997 Un entierro de Patrón Funerario Lima en Cerro Culebra, *Mauq'a Llacta* 1 (1), 51-68, Lima.

**Farfán, C.**

1997 Asentamientos prehispánicos de la cuenca alta del valle de Chillón, *Gaceta Arqueológica Andina* VII (24), 31-61, Lima.

**Flores, I.**

2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2013 *Huaca Pucllana. El antiguo origen de un distrito moderno*, Argos, Lima.

**Flores, I., P. Vargas y H. Silvera**

2013 Los patios de las estructuras escalonadas de la Huaca Pucllana: caracterización y función de una arquitectura ceremonial Lima, *Arqueología y Sociedad* 25, 57-88, Lima.

**Franco, R.**

1993 El Centro ceremonial de Pachacamac: Nuevas evidencias en el Templo Viejo, *Boletín de Lima* 86, 45-62, Lima1.

2004 Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío, *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 33 (3), 465-506, Lima.

**Franco, R. y P. Paredes**

2000 Nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: Modelos vs Evidencias. Primera Parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 607- 630, Lima.

2005 El Templo Viejo de Pachacamac, *Arkinka* 78-86, 45-62, Lima.

**Fuentes Sadowski, J. L.**

2007 La ocupación Lima del valle bajo de Chancay, *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico* 3(3), 15-56, Huaral.

**Gabe, C.**

2000 *Investigaciones Arqueológicas en el Cerro Salazar-Mala*, Centro de Estudios Arqueológicos y Medio Ambiente. Investigaciones Arqueológicas 1, Lima.

**Gavazzi, A.**

2014 *Lima. Memoria prehispánica de la traza urbana*, Apus Graph Editores, Lima.

**Gayton, A. H.**

1927 The Uhle Collections from Nievería, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21(7), 305-329, University of California Press/Cambridge University Press, Berkeley/London.

**Gerdau, K. y K. Makowski**

- 2011 Las sepulturas colectivas de Tablada de Lurín: una perspectiva desde la antropología biológica, en: L. Vetter, S. Téllez y R. Vega Centeno (eds.), *Arqueología peruana. Homenaje a Mercedes Cárdenas*, 145-176, Centro Cultural UNMSM/Instituto Riva Agüero PUCP, Lima.

**Giersz, M. y K. Makowski**

- 2014 El fenómeno Wari: tras las huellas de un imperio prehispánico, en: M. Giersz y C. Pardo (eds.), *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial Wari*, 35-68, Museo de Arte de Lima (Mali), Lima.

**Goldhausen, M.**

- 2001 Avances en el estudio de la iconografía Lima, *Arqueológicas* 25, 223-269, Lima.
- 2013 Spätformativ-regionalzeitliche Besiedlung im Trockental Orcón-Pacaybamba an der Zentralen Küste von Perú (450 v.Chr. – 750 n.ch.), Ein Beitrag zur Entstehung früher Staatlichkeit in den Zentralen Anden, Dissertationsarbeit zur Erlangung des Dr. phil. im Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften an der Freien Universität Berlin, Berlín.
- 2014 Una aproximación a la secuencia estilística de la cerámica del desarrollo regional en la costa central desde la perspectiva de la quebrada de Orcón-Pacaybamba, en: T. C. Patterson, *Patrón y proceso en la cerámica del Periodo Intermedio Temprano de la Costa Central del Perú*, 13-32, Auqui Ediciones, Lima.

**Guerrero, D.**

- 1998 Historia prehispánica, en: L. E. Tord (ed.), *Historia del distrito de la Molina*, 63-106, Municipalidad de la Molina, Lima.

**Guerrero, D. y J. Palacios**

- 1994 El surgimiento del estilo Nievería en el valle de Rímac, *Boletín de Lima* 91-96, 275-311, Lima.

**Harner, S. D.**

- 1973 An Early Intermediate period textile sequence from Ancón, Perú, en: A. P. Rowe, E. P. Benson y A. L. Schaffer (eds.), *The Junius B. Bird pre-Columbian Textile Conference*, 151-163, The Textile Museum, Washington, D.C.

**Jaime, C.**

- 1999 Investigaciones en la Huaca de San Marcos, *Investigaciones sociales, Revista del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales* III.3, 65-91, Lima.

**Jijón y Caamaño, J.**

- 1949 *Maranga, contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*, La Prensa Católica, Quito.

**Kaulicke, P.**

- 2000 La sombra de Pachacamac. Huari en la Costa Central, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku. Modelos vs evidencias. Primera Parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 313-358, Lima.

**Kolata, A.**

- 1997 Of kings and capitals: Principles of authority and the nature of cities in the native Andean state, en: D. L. Nichols y T. H. Charlton (eds.), *The Archaeology of city-states: Cross-cultural approaches*, 245-254, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Kroeber, A. L.**

- 1926 The Uhle Pottery Collection from Chancay, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (7), 265-304, University of California Press/Cambridge University Press, Berkeley/London.
- 1937 Archaeological explorations in Perú. Part IV. Cañete Valley, *Field Museum of Natural History, Anthropology Memoirs* II (4), 219-273.
- 1954 Proto Lima. A Middle Period culture of Peru, *Fieldiana: Anthropology* 44(1), Chicago Natural History Museum, Chicago.

**Lanning, E. P.**

- 1961 Cerámica pintada pre-Chavín de la costa central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 30, 78-83, Lima.
- 1963 An early ceramic style from Ancón, Central Coast of Perú, *Ñawpa Pacha* 1, 47-59, Berkeley.
- 1967 *Peru before the Incas*, Prentice-Hall Inc./Englewood Cliffs, New Jersey.

**Lavallee, D.**

- 1965 Una colección cerámica de Pachacamac, *Revista del Museo Nacional* 34, 220-246, Lima.

**Lumbreras, L. G.**

- 1969 *De los pueblos, de las culturas y las artes del Antiguo Perú*, Moncloa-Campodónico, Lima.
- 2011 *Jacinto Jijón y Caamaño. Estudios sobre Lima prehispánica*. Maranga, FONSA, Quito.

**MacNeish, R., T. Patterson y D. Browman**

- 1975 The Central Peruvian prehistoric interaction sphere, Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, vol. 7, Phillis Academy, Andover.

**Mac Kay M. y R. Santa Cruz**

- 2000 Las excavaciones del Proyecto Arqueológico Huaca 20 (1999 y 2000), en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku. Modelos vs Evidencias. Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4(2000), 583-596, Lima.

**Maguía A. y P. Paredes**

- 2009 El Panel: patrón de enterramiento, análisis del material y su correlación estilística en la costa central del Perú, en: R. Burger y Krzysztof Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín, Valle de Pachacamac*, vol. 1, 401-428, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Makowski, K.**

- 1996 La ciudad y el origen de la civilización en los Andes, Cuadernos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas 15, 63-88, Lima, Reprint, en *Estudios Latinoamericanos* 17, 63-89 CESLA, Varsovia.
- 2001 Las civilizaciones prehispánicas en la Costa Central y Sur, *Historia de la cultura peruana*, vol. I, 163-243, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- 2002 Power and Social Ranking at the End of the Formative Period. The Lower Lurín Valley Cemeteries, en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology I. Variations in Sociopolitical Organization*, 89-120, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York/Boston, Dordrecht/London/Moscow.
- 2004 Primeras civilizaciones, *Enciclopedia Temática del Perú*, vol. IX, Ediciones El Comercio, Lima.
- 2008 Andean Urbanism, en: H. Silverman y W. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 633-658, Springer Ed., New York.
- 2009a Poder y estatus social a fines del Periodo Formativo: los cementerios del valle bajo de Lurín, en: R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín, Valle de Pachacamac*, vol. 1, 209-236, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2009b Tablada de Lurín: aspectos cronológicos de la ocupación de lomas costeras de Atocongo, en: R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín, Valle de Pachacamac*, vol. 1, 237-282, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2010a Los hombres guerreros, las mujeres alfareras: cambios sociales tras el ocaso de Chavín, en: K. Makowski (comp.), *Señores de los Imperios del Sol*, 1-18, Ediciones Banco de Crédito, Lima.
- 2010b Proyecto Arqueológico –Taller de campo PUCP- Lomas de Lurín PATL (Antes Tablada de Lurín), Convenio Cementos Lima S.A. PUCP) Temporada 2008-2009, informe presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- 2012 City and Ceremonial Center: Conceptual Challenges on Andean Urbanism, [traducción S. Watanabe], *Annual Papers of the Anthropological Institute* 2, 1-66, Nagoya. Versión en castellano publicada en: <http://www.ic.nanzanu.ac.jp/JINRUIKEN/publication/index.html>.
- 2013 Programa de Investigación arqueológica-Escuela de Campo PUCP Valle de Pachacamac PATL (Antes Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP Lomas de Lurín PATL) Convenio Cementos

- Lima S.A. PUCP Temporada 2011-2012, informe presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- 2015 Pachacamac-old wak'a or Inca syncretic deity?: Imperial transformation of sacred landscape in the Lower Ychsma (Lurín) Valley, en: T. Bray (ed.), *The Archaeology of wak'as: Explorations of the sacred in the pre-Columbian Andes*, 127-166, University of Florida Press, Gainesville.
- Makowski, K. y P. Castro de la Mata**
- 2000 Buscando orígenes de la metalurgia compleja en las Américas: los cementerios prehispánicos de Tablada de Lurín, *Iconos. Revista Peruana de Arte, Conservación y Arqueología* 3, 38-48, Lima.
- Makowski, K., P. Castro de la Mata, G. Escajadillo, M. Jiménez y E. Tomasto**
- 2012a *Ajuares funerarios en los cementerios prehispánicos de Tablada de Lurín (Periodo Formativo Tardío, Lima, Perú)*, *Corpus Antiquitatum Americanensium Polonia-Perú*, Union Académique Internationale/Academia Polaca de Ciencias y Letras/ Pontificia Universidad Católica del Perú (impreso en 2013), Cracovia.
- 2012b Comportamientos funerarios y roles sociales en una sociedad guerrera post-Chavin: Tablada de Lurín, *Ajuares funerarios en los cementerios prehispánicos de Tablada de Lurín (Periodo Formativo Tardío, Lima, Perú)*. *Corpus Antiquitatum Americanensium Polonia-Perú*, Union Académique Internationale/Academia Polaca de Ciencias y Letras/Pontificia Universidad Católica del Perú (impreso en 2013), Cracovia.
- Makowski, K. y M. Goldhausen**
- 2008 The end of the Early Horizon and the coast-highland relationships in the Central Coast of Peru, ponencia inédita presentada en el Annual Meeting of Society for American Archaeology, Vancouver.
- Makowski, K. y G. Oré**
- 2013 Alfareros de aquí o de allá: Identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachacamac (costa central peruana), *Revista Española de Arqueología Americana* 43(2), 515-536.
- Makowski, K. y J. Rucabado**
- 2000 Hombres y deidades en la iconografía recuay, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, vol. I, 199-238, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Marcone G.**
- 2000 El complejo de adobitos y la cultura Lima en el santuario de Pachacamac, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku. Modelos vs Evidencias. Primera Parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 597-606, Lima.
- 2010a What Role did Wari Play in Lima Political Economy, en: J. Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls. Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, 136-154, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 2010b El imperio de arriba, la política de abajo: La Costa Central peruana y su relación con los imperios pan-andinos, en: R. E. Cutright, E. López-Hurtado y A. J. Martín (eds.) *Perspectivas comparativas sobre la arqueología de la costa sudamericana*, 127-145, Center for Comparative Archaeology/Fondo Editorial de la PUCP/Ministerio de Cultura del Ecuador, Pittsburgh.
- 2012 Political strategies and domestic economy of the Lote B rural elite in the prehispanic Lurín Valley Peru, tesis de doctorado, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Marstaller, S. y G. Marcone**
- 2012 Entierros de niños en el sitio Lote B y su significancia socio-política para el valle bajo de río Lurín a finales del Periodo Intermedio Temprano, *Arqueología y Sociedad* 24, 249-268, Lima.
- Menzel, D.**
- 1964 Style and time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-105, Berkeley.
- 1968a New data on the Huari empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Ñawpa Pacha* 6, 47-114, Berkeley.
- 1968b *La cultura Huari. Las grandes civilizaciones del antiguo Perú* 6, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

**Menzel, D., J. H. Rowe y L.E. Dawson**

1964 The Paracas pottery of Ica; a study in style and time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley.

**Millaire J. F. y E. Eastnough**

2014 Geophysical survey on the coast of Peru: The early prehispanic city of Gallinazo Group in the Viru Valley, *Latin American Antiquity* 25(3), 239-455.

**Mogrovejo, J.**

1995 La tapicería en la cultura Lima: un hallazgo textil en Cerro Culebras, *Gaceta Arqueológica Andina* 7 (24), 63-72, Lima.

1999 Cajamarquilla y el fin de la Cultura Lima, *Boletín del Instituto Riva Agüero (BIRA)* 26, 227-243, Lima.

**Mogrovejo, J. y K. Makowski**

1999 Cajamarquilla y meganiños en el pasado prehispanico, *Íconos. Revista Peruana de Arte, Conservación y Arqueología* 1, 46-57, Lima.

**Mogrovejo J. y R. Segura**

2000 El Horizonte Medio en el conjunto arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku. Modelos vs Evidencias. Primera Parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 565-582, Lima.

**Montoya, H.**

1995 Análisis de fragmentería cerámica excavada en un relleno de clausura. Complejo Arqueológico Huaca Pucllana, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Narváez, J.**

2000 Dos mates pirograbados de la Época 2 del Horizonte Medio de la Huaca San Marcos, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3 (7), 8-14, Lima.

2006 *Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección tardía del Conjunto Sestieri*, Auqui Ediciones, Lima.

2013 Precolonial irrigation and settlement patterns in three artificial valleys in Lima, Peru, tesis de doctorado, University of Calgary, Calgary.

2014 La secuencia alfarera de T. C. Patterson y los valles de Rímac y Lurín, en: T. C. Patterson, *Patrón y proceso en la cerámica del Periodo Intermedio Temprano de la Costa Central del Perú*, 33-49, Auqui Ediciones, Lima.

**Olivera, C. E.**

2009 Análisis de la arquitectura Lima en asentamientos no monumentales: una visión desde la arquitectura de la zona este del sitio arqueológico Huaca 20, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Palacios, J.**

1988 La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa, *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 13-24, Lima.

1999 La tradición «Cerro» en Huachipa, valle de Rímac, tesis de licenciatura en Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

**Palacios, J. y C. D. Guerrero**

1992 Potrero Tenorio: un enterramiento ritual de ofrendas de estilo Nievería en el valle de Rímac, *Pachacamac* 1, 75-100, Lima.

**Paredes, J.**

1992 Cerro Culebra. Nuevos aportes acerca de una ocupación de la cultura Lima (Costa Central del Perú), *Gaceta Arqueológica Andina* 22, 51-62, Lima.

1999 Cabezas trofeo y rituales funerarios en la cultura Lima, *Gaceta Arqueológica Andina* 25, 45-60, Lima.

- 2000 La cultura Lima en el valle bajo del Chillón, *Arqueología y Sociedad* 13, 133-158, Lima.
- Patterson, T. C.**  
 1964 Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery on the Central Coast of Peru, tesis de doctorado, University of California, Berkeley.  
 1966 Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery on the Central Coast of Peru, *University of California Publications in Anthropology* 3, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.  
 1985 Pachacamac: An Andean oracle under Inca rule, en: P. Kvietok y D. Sandweiss (eds.), *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, 159-175, Cornell University, Ithaca.  
 2014 *Patrón y proceso en la cerámica del Periodo Intermedio Temprano de la Costa Central del Perú* [traducción de], [1966] Aquí Ediciones, Lima.
- Patterson, T. C., J. P. McCarthy y R. A. Dunn**  
 1982 Politics in the Lurín valley, Perú during the Early Intermediate Period, *Ñawpa Pacha* 20, 61-82, Berkeley.
- Pierce, S.**  
 2008 Análisis de la decoración de la fragmentería de cerámica del Área 3 del Sitio «Huaca 20», tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Quilter, J.**  
 1986 Cerro de Media Luna; an Early Intermediate Period site in the Chillón Valley, Peru, *Ñawpa Pacha* 24, 73-98, Berkeley.
- Quiroz, S.**  
 1992 La Huaca Potosí Alto en el complejo arqueológico de Maranga, *Pachacamac* 1(1), 142-143, Lima.
- Ramírez, S.**  
 2002 *El mundo al revés: contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*, Fondo Editorial PUCP, Lima.
- Ramos, J.**  
 2011 *Santuario de Pachacamac. Cien años de arqueología en la costa central*, Municipalidad Distrital de Lurín/Editorial Cultura Andina, Lima.
- Ravines R.**  
 1977 Prácticas funerarias en Ancón (Primera Parte), *Revista de Museo Nacional* 43, 327-397, Lima.  
 1981 Prácticas funerarias en Ancón (Segunda Parte), *Revista de Museo Nacional* 45: 98-166, Lima.  
 1995 La cerámica del sitio PV44-14G07, Valle de Chancay, *Boletín de Lima* 100, 57-76, Lima.
- Rengifo, C.**  
 2006 Proyecto Arqueológico Huaca 20 – Complejo Maranga. Informe de investigaciones. Temporada 2005, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rengifo, C., G. Prieto, A. C. Mauricio y C. Olivera**  
 2007 Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga, Informe de investigaciones. Temporada 2006, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rodríguez, A.**  
 1999 Excavaciones en Huaca Tupac Amaru B: un complejo de arquitectura monumental de la cultura Lima. Valle de Rímac, Costa Central del Perú, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rostworowski, M.**  
 2002 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*, en: *Pachacamac. Obras completas II*, 189-376, Instituto de [1978]] Estudios Peruanos, Lima.
- Rowe, J. H.**  
 1960 *Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana*, Institute of Andean Studies, Berkeley.

- 1962 Stages and periods in archaeological interpretation, *Southwestern Journal of Anthropology* 18(1), 40-54.
- Ruales, M.**  
 2000 Investigaciones en Cerro del Oro, valle de Cañete, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku. Modelos vs Evidencias. Primera Parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 359-400, Lima.
- Segura, R.**  
 2001 *Rito y economía en Cajamarquilla*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.  
 2004 La cerámica Lima en los árboles del Horizonte Medio y algunas notas para el debate, en: L. F. Villacorta (ed.), *Puruchuco. Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, 97-117, CONCYTEC, Lima.
- Segura, R. y I. Shimada**  
 2010 The Wari Footprint on the Central Coast, en: J. Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls. Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, 113-135, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Sestieri, C. P.**  
 1970 Cajamarquilla, Peru. The necropolis on the Huaca Tello, *Archaeology* 24 (10), 101-106, Cambridge.
- Shady, R.**  
 1982 La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari, *Arqueológicas* 19, 5-108, Lima.  
 1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales, *Revista Andina* 6(1), 67-99.
- Shady, R. y J. Narváez**  
 1999 *La Huaca San Marcos de la antigua ciudad de Maranga*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Shady, R. y A. Ruiz**  
 1979 Huaura – Costa Central. Interacción regional en el Periodo Intermedio Temprano, *Arqueológicas* 18, 1-99, Lima.
- Shimada, I.**  
 1992 Pachacamac archaeology: Retrospect and prospect, en: I. Shimada (ed.), *Pachacamac: Reprint of the 1903 edition by Max Uhle: XV-LXVI, Monograph* 62, Museum of Archaeology and Anthropology of the University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Shimada, I., R. Segura, D. J. Goldstein, K. J. Knudso, M. J. Shimada, K. Shinoda, M. Takogami y U. Wagner**  
 2010 Un siglo después de Uhle: Reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú, en: P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, 109-150, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Silva, J. E.**  
 1992 Ocupaciones postformativas en el valle del Rímac. Huachipa-Jicamarca, *Pachacamac* 1 (1), 49-74, Lima.  
 1996 Prehistoric settlement patterns in the Chillón River, Peru, tesis de doctorado, University of Michigan, Ann Arbor.
- Silva, J. y R. García**  
 1997 Huachipa-Jicamarca: Cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 26(2), 195-228, Lima.
- Silva, J. E., D. Morales, R. García y E. Bragayrac**  
 1988 Cerro Culebra, un asentamiento de la época Lima en el valle de Chillón, *Boletín de Lima* 56, 26-33, Lima.

**Silverman, H.**

- 2009 Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el Periodo Formativo, en: R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del periodo formativo en el valle de Pachacamac, Valle de Pachacamac*, vol. 1, 427-488, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Silverman, H. y D. A. Proulx**

- 2002 *The Nasca. The Peoples of America*, Blackwell Publishers, Malden/Oxford.

**Stohtert, K.**

- 1980 The Villa Salvador Site and the Beginning of the Early Intermediate Period in the Lurín Valley, Peru, *Journal of Field Archaeology* 7, 279-295.

**Stohtert, K. y R. Ravines**

- 1977 Investigaciones arqueológicas en Villa El Salvador, *Revista del Museo Nacional* 43, 157-226, Lima.

**Strong, W. D. y J. H. Corbett**

- 1943 A ceramic sequence at Pachacamac, en: W. Strong, G. Willey y J. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, vol. 1(3), 27-122, New York.

**Stümer, L. M.**

- 1953 Playa Grande: Primitive elegance in pre-Tiahuanaco Peru, *Archaeology* 6 (1), 42-48, Cambridge.  
 1954a The Chillón Valley of Peru. Excavations and Reconnaissance 1952-1953 (Part 2), *Archaeology* 7(3), 171-178.  
 1954b The Chillón Valley of Peru. Excavations and Reconnaissance 1952-1953 (Part 2), *Archaeology* 7(4), 220-228.  
 1954c Population Centers of the Rímac Valley of Peru, *American Antiquity* 20(2), 130-148, Washington, D.C.  
 1958 Contactos foráneos en la arquitectura de la Costa Central, *Revista del Museo Nacional* 27, 11-30, Lima.  
 1957-1958 La cerámica negra de estilo Maranga, *Revista del Museo Nacional* 26, 272-289, Lima.

**Tabío, E.**

- 1957 Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, 1955, *Arqueológicas* 1, Lima.  
 1965 *Excavaciones en la Costa Central del Perú (1955-58)*, Academia de Ciencias, Departamento de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Cultura, La Habana.

**Tello, J. C.**

- 2007 Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachak, *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* 5, Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.  
 2009 Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en el Templo de la Luna y Cuarteles, *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* 6, Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Uhle, M.**

- 1998 Acerca de las culturas tempranas de Lima y alrededores, en: P. Kaulicke (ed.), *Max Uhle y el Antiguo Perú*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.  
 2003 *Pachacamac: Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Valdez, R.**

- 2010 Los trabajos de Max Uhle en el cementerio Nievería y su cronología a la luz de investigaciones recientes, en: P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Vallenas, A.**

2011 Ocupación Lima y la construcción del Templo de Pachacamac, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Valladolid, C.**

1992 Huallamarca, *Pachacamac* 1, 133-134, Lima.

**Willey, G. R.**

1943 Excavations in the Chancay valley. Archaeological Studies in Peru 1941-1942, en: W. D. Strong, G. R. Willey y J. M. Corbett (eds.), *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1(3), 123-196, Columbia University Press, New York.

**Winsboroug, B., I. Shimada, L. A. Newsom, J. Jones, y R. Segura**

2012 Paleoenvironmental catastrophies on the Peruvian coast revealed in lagoon sediment cores from Pachacamac, *Journal of Archaeological Science* 39(3), 602-614.